

CAPÍTULO VI

CICLO DE VIDA Y DIFERENCIAS ORGANIZACIONALES EN LOS PARTIDOS DE LA CENTRO-DERECHA CHILENA*

Javier Sajuria, Tomáš Došek y Stéphanie Alenda

INTRODUCCIÓN

Los intentos de clasificación organizacional de los partidos políticos de derecha en América Latina enfrentan al menos cuatro grandes obstáculos: el eurocentrismo de la literatura tradicional sobre los partidos políticos, la escasez de estudios empíricos sobre su funcionamiento interno,¹ la ausencia de trabajos comparativos que permitan analizar las adaptaciones de los modelos de una organización a otra (Panebianco 1990: 492) y el número aún más escaso de contribuciones sobre los partidos de la derecha “moderada”,² medidos durante mucho tiempo con la vara del tipo ideal de los partidos de “masas” (Duverger 1951). Uno de los objetivos de este capítulo es superar estos obstáculos, poniendo a prueba comparativamente algunas de las principales teorías sobre la transformación de los modelos de partidos: ¿en qué punto se ubican estas agrupaciones en la oposición entre a) partidos de

* Nuestros agradecimientos a Juan Pablo Luna por sus comentarios a este capítulo, cuyo resultado final es de exclusiva responsabilidad de los autores.

¹ La organización interna de los partidos de derecha en América Latina es relativamente poco estudiada. Sin embargo, cabe destacar el volumen de Luna y Rovira (2014) que incluye cierto análisis en los respectivos capítulos nacionales. Por su parte, Barndt (2014) propone un nuevo modelo de partido vinculado a los sectores empresariales (*corporation-based parties*). En términos más generales, Alcántara y Freidenberg (2001) y Wills-Otero (2015) incluyen todos los partidos (tradicionales) de la región en su análisis de la organización interna. Por último, Roberts (2012) propone una tipología de partidos políticos más general con aplicación a América Latina.

² Se retoma aquí la díada “extremismo-moderación” propuesta por Bobbio (1995), que permite diferenciar los partidos de la derecha moderada de la extrema derecha, que han dado lugar a numerosos estudios. En el caso de Chile, puede resultar discutible adoptar la categoría auto-adscriptiva de “centro-derecha” –usada por los propios actores políticos del sector desde los años ochenta–, particularmente en lo que respecta a la UDI. Esta ha sido en efecto calificada por los analistas como partido de “extrema” derecha (Izquierdo 2010), o “leninista” (Muñoz Tamayo 2016) a diferencia de RN (Dockendorff y Fuentes 2015; Siavelis 2014). Para mayores detalles sobre estas categorizaciones, ver la introducción del presente volumen.

masas y de tipo burocráticos, y b) partidos profesionales y electoralistas, a la vez expresiones y factores del debilitamiento de los clivajes sociales e ideológicos.

En Chile, las transformaciones de los partidos de la centro-derecha han sido abordadas principalmente a través de sus cambios ideológicos o electorales (Garretón 2000; Siavelis 2014), pero poco se sabe de su organización. No existen estudios comparativos sobre ellos y menos aún estudios que tomen en cuenta a los nuevos partidos: Evolución Política (Evópoli), fundado en 2012, y el Partido Regionalista Independiente (PRI), inicialmente creado en 2006 pero reinscrito en el Servicio Electoral en abril de 2014. Hoy la llamada “centro-derecha” reúne, así, a dos tipos de partidos: los que fueron creados durante el régimen de Pinochet –UDI y RN– y los más recientes. Los cuatro partidos cuentan con trayectorias organizacionales y posiciones ideológicas distintivas, que se deberían más a la forma en que fueron contruidos históricamente que a la simultaneidad de su fundación.³ Este capítulo busca explorar una explicación alternativa, a saber: que el ciclo de vida (*lifespan*) partidario (Pedersen 1982) constituye un elemento diferenciador entre la derecha más antigua (UDI y RN) y la nueva (Evópoli, PRI). Dicho de otro modo, ¿hay algo intrínsecamente nuevo en la forma en que las colectividades de más reciente fundación (Evópoli y PRI) se organizan y hacen vida partidaria? O, como planteaba Panebianco (1990: 492), “lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’ pueden superponerse y coexistir en las organizaciones más antiguas y de creación más reciente”. Para responder esta interrogante, recurrimos a dos enfoques teóricos distintos, aunque complementarios. Primero, a partir de la literatura tradicional sobre los modelos de partidos, se establece un tipo ideal de partido que diera cuenta de la realidad de la centro-derecha chilena. Segundo, con el fin de captar eventuales variaciones entre los cuatro partidos que conforman la actual centro-derecha, exploramos si estas se pueden deber específicamente a las etapas de su desarrollo político. A pesar del carácter no longitudinal de los datos utilizados, las diferencias entre los cuatro partidos pueden ser analizadas a partir de las distintas fases del desarrollo organizacional en las que se encuentran. Estas fases implican distintos procesos internos de aprendizaje y crecimiento, y forman parte del ciclo de vida (*lifespan*) partidario (Pedersen 1982). Afectan, por lo tanto, a una serie de elementos organizacionales. Estos dos enfoques analíticos son desarrollados en la primera parte del capítulo.

En la segunda parte del texto se analizan los datos de la encuesta a dirigentes de los partidos de Chile Vamos, examinando los resultados descrip-

³ Algunos autores se han referido a dos derechas prototípicas (Luna y Rovira 2011; Siavelis 2014) en términos de estructura organizacional, presencia territorial, tipo de campaña, base electoral o vínculos con los votantes.

tivos y proponiendo una serie de modelos de regresiones. El capítulo testea seis hipótesis y discute los resultados a la luz de las mismas. Observando ciertas variaciones del tipo ideal construido para analizar a los partidos de la centro-derecha chilena, se evidencian, por un lado, los rasgos organizacionales comunes en aquellos partidos que han tenido la experiencia de formar parte de un gobierno (UDI y RN).⁴ En ellos, la concentración de poder en los representantes electos aparece acentuada y, además, poseen estructuras más elitistas, donde los militantes tienen menor relevancia y donde sus fuentes de ingreso dependen primordialmente de donaciones privadas. Sin embargo, el capítulo establece también que las diferencias no son exclusivamente atribuibles a la etapa del *lifespan* de cada partido. En particular, el funcionamiento jerárquico en la toma de decisiones aparece más marcado en el caso de la UDI que en los otros partidos, lo que muestra que la estructura organizacional no es solo el reflejo del aprendizaje, sino también de culturas institucionales históricamente construidas.

1. MODELOS ORGANIZATIVOS DE LOS PARTIDOS DE DERECHA

La literatura teórica sobre la estructura organizacional de los partidos políticos ofrece una serie de modelos que permiten analizar sus transformaciones históricas. Esta literatura ha sido relativamente profusa y hay cierto consenso sobre los modelos, en sus respectivas variantes según cada autor. No obstante, el estudio empírico de las respectivas organizaciones ha sido más bien limitado y, en consecuencia, se ha constatado que se conoce relativamente poco acerca del funcionamiento interno de las organizaciones partidarias (Katz y Mair 1994; Przeworski 2007).

Además, estos modelos fueron pensados para los partidos de Europa Occidental y han sido menos empleados para los partidos latinoamericanos.⁵ Si bien algunas voces críticas sostienen que los modelos no son útiles para los partidos de la región, dadas las condiciones históricas y sus particularidades, pocos autores han emprendido este diálogo ni han comprobado empíricamente aquello.⁶ En términos generales, las investigaciones sobre la

⁴ Al hablar de “formar parte de un gobierno” nos referimos al partido como estructura y no a miembros particulares del mismo. Así, por ejemplo, miembros de Evópoli ocuparon cargos de toda índole en el gobierno de Sebastián Piñera, desde ministros de Estado hasta cargos regionales. Sin embargo, el partido se formó oficialmente después de esta experiencia y no hubo un aprendizaje organizacional sobre cómo ser un partido de gobierno.

⁵ Los partidos estadounidenses han sido considerados como excepcionales y particulares en el sentido de que no se conforman a estos modelos (Ware 2006). Ver Gunther y Diamond (2003) para una revisión de modelos de partidos más amplia, con aplicaciones a partidos también en otros continentes.

⁶ Para las pocas excepciones que discuten los modelos europeos a la luz de los partidos lati-

estructura interna de los partidos políticos en América Latina son escasos, y menos aún en términos comparados (Wills-Otero 2009 y 2015). Aunque estos estudios subrayan la importancia de la dimensión “informal” del funcionamiento de los partidos (Freidenberg y Levitsky 2006), no proponen modelos alternativos que permitan captar su estructura interna.⁷

Se sabe relativamente poco sobre cómo se distribuye el poder dentro de los partidos (Wills-Otero 2015), tanto en el territorio como entre los niveles de gobierno, cómo es la relación entre el partido como organización central o burocrática y el partido en los cargos públicos, qué papel tienen los militantes y dirigentes en diferentes niveles, cómo y quién financia los partidos o cómo se organizan las campañas políticas.⁸ Estos elementos son precisamente los que Krouwel (2006) identifica para diferenciar los respectivos modelos de partidos en su dimensión organizativa.⁹ De esta manera, el autor sistematiza los cinco modelos más prominentes en la literatura: partidos de notables (o de cuadros), partidos de masas, partidos *catch-all* (o profesionales-electorales), partidos cartel y partidos-empresa (Krouwel 2006).

Otros trabajos más recientes ofrecen algunos posibles avances y propuestas de nuevos modelos. Algunos de ellos dialogan directamente con la literatura comparada tradicional (Mazzoleni y Voerman 2016), otros exploran el énfasis en la vinculación con los sectores empresariales (Barndt 2014), y todavía otros estudios destacan la creciente personalización de los partidos (Kostadinova y Levitt 2014). No obstante, estos trabajos han tenido aún poca aplicación empírica y no desarrollan propuestas de modelos integrales. Sí ofrecen, en cambio, importantes pistas sobre algunos aspectos de las estructuras organizacionales de los partidos contemporáneos. Los intentos de clasificación organizacional de los partidos de derecha también se circunscriben principalmente a los países europeos. Asimismo, se añade como dificultad la existencia de familias de partidos con perfiles diversos (desde los partidos Demócrata Cristianos hasta la derecha radical y/o populista), y la tendencia a medir aquellos partidos en referencia al prototipo del partido de masas.

noamericanos, ver por ej. Dix (1989), Reveles Vázquez (1999) o Ribeiro (2013).

⁷ En este sentido, es característico que las revisiones latinoamericanas de la literatura sobre los modelos (organizativos) de partidos no mencionan ninguna contribución desde o sobre los países latinoamericanos (Martínez González 2009; Lucca 2010; Amaral 2013, entre otros). Ver Roberts (2012) para una excepción.

⁸ Posiblemente, el aspecto más estudiado es el de la democracia interna y la selección de candidatos (Freidenberg 2006).

⁹ En su revisión de la literatura sobre los modelos de partidos, identifica básicamente cuatro dimensiones: la genética (el origen de los partidos), la electoral (vínculos sociales), la ideológica (bases de la competencia partidista) y la organizacional. En este capítulo se limita el análisis solo a la última dimensión y se utilizan indistintamente los términos modelo organizacional o dimensión organizacional.

Los partidos de derecha fueron inicialmente catalogados como partidos de “notables” (Weber 1995) o “de cuadros”, estructurados de manera laxa y descentralizada (Duverger 1951), en lo que contrastaban con los partidos de masas o de “militantes” (Neumann 1965; Panebianco 1990). Según esta tipología, mientras las actividades de reclutamiento y la formación política de la membresía resultaban fundamentales en la vida interna de los partidos de izquierda, los partidos de “notables”, que contaban con un número de miembros selectos y reducidos, y financistas de sus propias organizaciones, no veían la necesidad de ampliar su membresía. En su libro dedicado a las derechas moderadas en Europa, Alexandre-Collier y Jardin (2004) sostienen que no aparece un esquema organizacional que permita dar cuenta específicamente de estas formaciones políticas. Esto se debe a su heterogeneidad organizacional y, por otro lado, a la tendencia a una atenuación de la distinción entre partidos de cuadros y partidos de masas.

En primer lugar, los partidos de derecha tendieron a mimetizarse con sus adversarios. Junto con la extensión del sufragio, el formato de partidos compuestos de redes de notables perdió su funcionalidad. Los partidos de derecha empezaron a implementar un sistema de cotizaciones y encuadramiento de sus militantes y buscaron desarrollarse a nivel local. De esta manera, McKenzie (1955), estudiando al Partido Conservador británico, mostró cómo este pasó de conformar un círculo parlamentario reducido a sumar tres millones de adherentes luego de la Segunda Guerra Mundial. En segundo lugar, se produjo un declive del voto de clase, que coincide con la emergencia de los partidos *catch-all* (Kirchheimer 1966), en un contexto de debilitamiento del clivaje izquierda-derecha. En tercer lugar, la merma global de los afiliados (Katz y Mair 1995; Van Haute y Gauja 2015) contribuyó también a esta atenuación y puede ser interpretada como una vuelta al *ethos* burgués de los partidos de notables. En consecuencia, estas tipologías no logran establecer una especificidad organizacional de los partidos de derecha. Se aprecia particularmente una escasez de estudios en el caso de la derecha moderada o centro-derecha, que contrasta con el interés que han suscitado desde la década de 1980 las derechas extremas y/o populistas (Betz y Immerfall 1998; Betz 1994; Beyme 1988; Mény y Surel 2000, entre otros).

Para los fines de este capítulo, se explora entonces en qué medida estos modelos, derivados en su mayoría de la literatura (y realidad) europea, ayudan a entender cómo se organizan los partidos de la coalición de centro-derecha en Chile y si diferentes partidos siguen modelos distintos. Para ello se esbozan primero las principales características de los partidos *catch-all*, los partidos cartel y los partidos-empresa, y se discuten estos modelos a la luz de las nuevas contribuciones. Particularmente, la discusión se enfoca en la importancia de los líderes partidistas y la vinculación de estos partidos con los sectores empresariales.

1.1. Hacia una propuesta de modelo de partidos de derecha en Chile

Los modelos de partidos *catch-all* o profesionales-electorales (Kirchheimer 1966; Panebianco 1990, entre otros), cartel (Katz y Mair 1995) y de empresa (Hopkin y Paolucci 1999) cuentan, en su dimensión organizativa, básicamente con un elemento en común: una desconexión con los militantes de base (el partido en el terreno) y, en consecuencia, se produce un creciente desarraigo social. Esto coincide directamente con la apreciación de Luna y Altman (2011) sobre los partidos chilenos en los últimos años. De esta manera, la principal característica de los partidos actuales¹⁰ pareciera ser una creciente acumulación del poder a nivel de las élites partidistas, que son al mismo tiempo las que ocupan cargos de representación popular.

Esta tendencia hacia una creciente desconfianza de los ciudadanos en los partidos y un reducido rol de los militantes de base, llevó a algunos autores a plantear la existencia de partidos políticos sin miembros (Mazzoleni y Voerman 2016). No obstante, en estos casos se trata más de una decisión deliberada de los líderes partidistas que de una consecuencia de las tendencias mencionadas. En la medida en que la legislación nacional lo permite, esta decisión se funda en el hecho de que, al no contar con militantes, los líderes tienen un mayor margen de discrecionalidad en sus decisiones. Esto es, no tienen que tomar en cuenta a los miembros del partido y recibir y ceder a sus presiones. En consecuencia, el partido se reduce a un equipo de leales, quienes ocupan posiciones de liderazgo. Para las tareas vinculadas a las campañas electorales, una práctica común de los partidos consiste además en subcontratar los servicios de sus simpatizantes o de apoyos externos.

Los tres modelos mencionados difieren en los otros aspectos de su dimensión organizacional.¹¹ Los partidos *catch-all* y cartel se asemejan mucho más entre sí que los partidos-empresa. En los primeros dos hay una tendencia hacia la concentración del poder interno en aquellos que ocupan cargos públicos, en detrimento de las estructuras burocráticas del partido como organización central. Por tanto, los que controlan la toma de decisiones en el partido son normalmente los y las congresistas o las y los candidatos presidenciales, debido a su mayor visibilidad y popularidad. En relación a las campañas políticas, en los dos modelos se tiende a crear una organización profesional permanente que dirige estas actividades. La principal diferencia tiene que ver con una creciente simbiosis entre el partido y el Estado, en el

¹⁰ Ciertamente, como sugiere Angell (2003), la tendencia observada en el caso chileno participa de una tendencia global. Sin embargo, no deja de sorprender la rapidez con la que se dio esta creciente desconexión entre los partidos y la sociedad en Chile.

¹¹ La comparación de los modelos se basa en Krouwel (2006).

caso de los partidos cartel; y la concomitante dependencia de los partidos de los subsidios estatales en su financiamiento. Cada vez más, los partidos se trasladan desde la sociedad hacia el Estado (Katz y Mair 1995).

El modelo de partido-empresa (Hopkin y Paolucci 1999)¹² se diferencia de estos dos modelos en diversos aspectos. Su estructura burocrática es mínima y tiene poca injerencia (o aún más reducida que en los dos casos anteriores). Los políticos que conforman el partido en los cargos públicos son cada vez más emprendedores políticos que gozan de una mayor independencia y aprovechan el partido para promover sus candidaturas, más que participar en su vida interna. Los recursos que sostienen el partido provienen mucho menos del Estado y en mayor grado de fuentes vinculadas al negocio y actividades empresariales. Finalmente, la campaña electoral se lleva a cabo recurriendo a expertos en marketing; normalmente, para ello se subcontrata a agencias especializadas.

El modelo de partido sin miembros (Mazzoleni y Voerman 2016) profundiza algunas de las tendencias del partido-empresa. Como se mencionó, los miembros formales (militantes) del partido no existen, solo hay “membresía informal” en forma de voluntarios. Esto deja un mayor grado de discrecionalidad y permite concentrar el poder en el liderazgo del partido, normalmente en una figura de alto perfil. Este líder, comúnmente el fundador del partido, es el “dueño” del partido, que se constituye más como una red alrededor de él. Quienes postulan y llegan a ocupar los cargos electivos, aunque no son formalmente miembros del partido, tienen que seguir el mensaje del líder y ofrecer una imagen de unidad y cohesión.¹³ Las fuentes de recursos son más bien limitadas.¹⁴ Esto condiciona el nivel de profesionalización del partido y lo hace más amateur, formado por voluntarios alrededor de un dirigente excepcional. Los recursos provienen de fuentes privadas, grupos de interés y de los aportes monetarios del propio líder. En parte como consecuencia de la falta de recursos estables, la campaña electoral está muy volcada hacia los medios de comunicación y las redes sociales; en casos particulares, se aprovecha el acceso privilegiado a algún medio afín a la causa del partido.

En los dos modelos (partido-empresa y partido sin miembros) destacan particularmente los cambios de la dimensión organizacional respecto de dos

¹² Este tipo de partido puede surgir de dos maneras diferentes (Hopkin y Paolucci 1999). Por un lado, se monta encima de la estructura de una empresa, convirtiéndose por lo tanto básicamente en lo mismo. Por otro lado, se crea una organización nueva que usa los recursos proveídos por los sectores empresariales.

¹³ De esta manera, los candidatos tienen menor nivel de autonomía y el partido tiene que ofrecer un claro mensaje (e incentivos) ideológicos. Contextualmente, este tipo de partido tiene mejores chances en un sistema proporcional donde el líder como cabeza de la lista ocupa el centro de atención.

¹⁴ La parte relacionada con los recursos financieros y el tipo de campaña no está teóricamente muy desarrollada y es más bien derivada inductivamente de los casos.

elementos: a) el financiamiento y la vinculación con el sector de negocios/empresarial, y b) la creciente personalización e importancia de los líderes. Estos elementos han sido retomados por dos trabajos recientes que, si bien no ofrecen modelos completos de partidos políticos cubriendo los aspectos mencionados más arriba (Krouwel 2006), sugieren algunas pistas sobre estos dos rasgos cruciales de la dimensión organizativa de los partidos.

Kostadinova y Levitt (2014: 492) proponen el concepto de “partido personalista” para diferenciar a los partidos en términos organizacionales. Este tipo de partidos surge a partir de la combinación de dos variables: la presencia de un líder dominante y un diseño institucional débil. Esto significa que los objetivos y el funcionamiento interno de las organizaciones están laxamente especificados y que el partido depende de los rasgos personales del líder. Asimismo, las relaciones entre los demás políticos y el líder están basadas en vínculos de lealtad. De esta manera, el líder asume las decisiones sobre los procedimientos y funciones internas del partido, normalmente establecidas en las reglas de la organización (2014: 500).

Por su parte, Barndt (2014) propone un nuevo tipo de partidos a partir de la experiencia latinoamericana. El autor sostiene que en muchos casos se trata de partidos anclados en empresas (*corporation-based parties*).¹⁵ Entre ellos ubica también la fracción de RN que se asociaba a Sebastián Piñera, aunque no incluye a la UDI. Estos partidos se caracterizan básicamente por dos elementos. Por un lado, algún empresario u hombre de negocios ha sido líder del partido. Por otro lado, el partido ha sido patrocinado por la empresa del líder en alguno de los siguientes cinco elementos: financiamiento, personal, infraestructura, redes clientelares o acceso a publicidad y/o medios (Barndt, 2014: 10). De esta manera, Barndt (2014) considera estos partidos como profesionales-electorales (*catch-all*) anclados en una empresa (*corporation*). En otras palabras, se trata de un subtipo de los partidos profesionales-electorales.

La (poca) literatura existente sobre los tipos de partidos en América Latina tiende a considerarlos en su mayoría como partidos *catch-all* o profesionales-electorales (Dix 1989; Bethell 1995; Mainwaring 1999 para Brasil; Luna 2014 particularmente para Chile y Uruguay), tomando principalmente en cuenta sus vínculos con determinados sectores sociales y el perfil de sus electorados. La dimensión organizacional ha sido mucho menos explorada. En este sentido, los partidos chilenos parecen *a priori* seguir este modelo, en su versión extrema, con algunos rasgos de los partidos-empresa y vinculaciones con las grandes corporaciones.

Este diagnóstico está condicionado por una serie de factores analizados en la literatura. El sistema de partidos ha sido calificado como “estable pero

¹⁵ Curiosamente, Barndt (2014) no discute la propuesta de partido-empresa de Hopkin y Paolucci (1999).

sin raíces” (Luna y Altman 2011), dado que los patrones de competencia siguen sin grandes cambios, aunque los partidos políticos han ido perdiendo vínculos con la sociedad: la confianza en ellos es mínima, el número de afiliados es muy bajo y la participación electoral no supera la mitad del padrón electoral. Los partidos, particularmente los de izquierda, se encuentran entre los más elitistas (con menos participación de los cuadros medios y los militantes de base) en la región (Došek 2016). Asimismo, las campañas son cada vez más personalistas y las marcas partidistas operan muchas veces como un estorbo para las candidaturas (Díaz Rioseco *et al.* 2006; Gianini *et al.* 2011; Luna y Rosenblatt 2012). La legislación del financiamiento público es la más restrictiva en la región (Joignant 2013), los partidos (de derecha) dependen en gran medida de las donaciones privadas, sean estas corporativas o de sus miembros destacados o líderes que ocupan cargos públicos,¹⁶ y desde 2014 se han ido destapando casos de financiamiento irregular de las campañas políticas (Agostini 2012; Matamala 2015). Esto llevó a algunos autores a preguntarse sobre el futuro de los partidos políticos en el país (Luna y Mardones 2010).

En ese sentido, es esperable que el modelo organizacional de los partidos políticos muestre un carácter elitista, electoral profesional y una vinculación con los sectores empresariales. De acuerdo a los elementos analizados por Krouwel (2006), las principales características serían las siguientes. Primero, la importancia de los miembros es mínima. Los partidos en general tienen pocos militantes y el proceso de refichaje de 2017 mostró lo complicado que es conseguir sus firmas.¹⁷ Ciertamente, casi todos los partidos tradicionales perdieron afiliados respecto del número que mostraban en 2016.¹⁸ Segundo, el partido como organización burocrática tiene muy poco poder y quienes han adquirido preeminencia sobre ella son los representantes públicos y los líderes históricos (caudillos). Tercero, el partido en los cargos públicos concentra el poder, pero los candidatos se distancian en muchos casos del mismo partido y buscan (cada vez más) autonomía para su campaña y desempeño.¹⁹

¹⁶ “Quiénes son los mecenas de la política chilena”, *La Segunda*, 14 de abril de 2012.

¹⁷ Asimismo, no se entra aquí en la discusión sobre el nivel de compromiso y participación de estos miembros; en términos generales, se asume que es relativamente bajo.

¹⁸ “Fin de refichaje: PC (52 mil) y la UDI (40 mil) son los partidos con más militantes de Chile”, *Emol*, 16 de noviembre de 2019.

¹⁹ En este sentido, el modelo se asemeja bastante a los tradicionales partidos de élites o cuadros, con la diferencia de que las élites (más o menos individualizadas) se encuentran en el nivel nacional (y no local), con poca presencia organizativa a nivel local (y no nacional). Asimismo, a pesar de que el voto ya no es censitario, los niveles de participación electoral son muy bajos. Ver Koole (1996), Wolinetz (2002) y Krouwel (2006) para una mayor discusión sobre cómo los partidos (europeos) actuales se asemejan a los históricos partidos de élite. Estas similitudes se dan no solo en el campo organizativo. Se observan también a través del debilitamiento ideológico y programático.

Cuarto, los recursos provienen en gran parte de donaciones privadas (y anónimas), normalmente de sectores empresariales. La importancia de los subsidios públicos es más bien limitada, lo cual diferencia estos partidos de los *catch-all* y, sobre todo, de los partidos cartel. En cambio, los asemeja a los partidos-empresa.²⁰ Quinto, las campañas políticas se llevan a cabo cada vez más con la ayuda de empresas externas, equipos de redes sociales y analistas de *big data*. Todas estas características configuran un tipo ideal de partido profesional elitista, el cual reviste una combinación de elementos de los partidos profesionales-electorales, de cuadros descentralizados y de partidos-empresa. Si bien este potencial modelo ideal es aplicable a los partidos de la centro-derecha chilena, no basta para captar las eventuales variaciones entre ellos, que se pueden deber específicamente a las etapas de su desarrollo. Por tanto, el capítulo incorpora al análisis el ciclo de vida de los partidos (Petersen 1982).

1.2. Ciclo de vida de los partidos y características organizacionales

Ciertamente, no todos los partidos se encuentran en la misma fase de desarrollo organizacional o “etapa de vida”. Desde el trabajo seminal de Sartori (2005 [1976]), se plantea la necesidad de comprender la definición y el desarrollo de los partidos en torno a sus objetivos electorales y cuotas de poder. En ese sentido, el análisis de las dimensiones organizacionales de los partidos debe incorporar las etapas de su desarrollo. Si bien los modelos organizacionales –*catch-all*, cartel, partido-empresa, entre otros– resaltan los rasgos que adquieren los partidos en diferentes momentos históricos o según la familia ideológica a la que pertenecen, aquellos rasgos son también en parte determinados por el momento en que se encuentra el partido dentro de la carrera por la obtención del poder.

En el caso de la actual centro-derecha chilena, los partidos que conforman la coalición de Chile Vamos²¹ se hallan en distintos momentos organizacionales, ya sea por su antigüedad o por su presencia y capacidad de representación. Mientras la UDI y RN existen desde la dictadura de Pinochet,²²

²⁰ Barndt (2014) no incluye a la UDI posiblemente porque los mismos empresarios no son los líderes del partido. Sin embargo, los recursos provienen de las empresas privadas.

²¹ Chile Vamos, coalición política compuesta por UDI, RN, Evópoli y PRI, fue creada en 2016 e inscrita ante el Servicio Electoral en 2016. Por primera vez compitió en esta conformación en las elecciones municipales de ese año.

²² La UDI fue creada como un movimiento político en 1983, siendo el partido heredero del movimiento gremial nacido en la Universidad Católica. En cambio, RN fue fundado oficialmente como partido político en 1987, reflejando la histórica fusión liberal-conservadora que dominó en la derecha chilena durante gran parte del siglo XX. Véanse Garretón (2000) o Alenda (2014) al respecto.

los otros dos partidos de la coalición tienen menos historia. El PRI fue creado en 2006, a partir de la fusión de fuerzas regionalistas, pero adquirió una relevancia nacional cuando recibió al grupo de “los colorines”,²³ una facción escindida de la Democracia Cristiana en 2008. Evópoli, por su parte, es un partido de aparición reciente (2012) y tiene su origen en el grupo de profesionales, por lo general independientes, que formaron parte del primer gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014).

Estas distinciones en origen se reflejan también en lo que plantea Peder sen (1982) para entender a los partidos más chicos. En esa línea, Müller-Rommel (2002) plantea que el *lifespan* de los partidos verdes (europeos) produce cambios en su estructura y supervivencia organizacional. En particular, propone que los partidos se profesionalizan (y jerarquizan) en la medida en que van adquiriendo experiencia y tiempo en el gobierno (Müller-Rommel 2002: 11-12). Esa visión es complementada por Rihoux (2006) en su estudio comparativo entre partidos verdes, para mostrar que el estado organizacional previo al ingreso al gobierno no tiene una relación causal con la posibilidad de entrar al gobierno. Es decir, la organización se vería afectada durante y después de acceder al poder, pero la evidencia no muestra que haya una preparación previa; que consistiría, por ejemplo, en la adopción de una cultura más estratégica o jerárquica, reflejada en procesos de toma de decisión más verticales o en la postergación de posiciones ideológicas con miras a negociaciones al interior de las coaliciones. En esa misma línea, Rihoux y Rüdig (2006) muestran cómo los partidos verdes, al permanecer en el gobierno, enfrentan desafíos tanto internos –de índole organizacional e ideológica– como externos. El rol del *lifespan* del partido también ha sido estudiado en términos de los objetivos a conseguir por un partido y en la preferencia de los militantes por estructuras más o menos horizontales. Rüdig *et al.* (2016) exploran la relación entre los objetivos que declaran los militantes para sus partidos y el *lifespan* de estos. Si bien la literatura tradicional plantea que a mayor éxito electoral, mayor es la orientación de los militantes a la obtención del poder, la relación es curvilínea en el caso de los partidos verdes. En ese caso, los militantes declaran más interés por obtener réditos electorales en la medida en que el partido accede a más cuotas de poder. Sin embargo, al llegar al gobierno, los militantes vuelven a poner las intenciones más ideológicas primero. Un trabajo más reciente (Rüdig y Sajuria 2018), que analiza la relación entre las preferencias de los militantes en términos de democracia interna y el *lifespan*, concluye que sí hay una relación, aunque débil, entre mayor acceso al poder y mayor disposición a sacrificar espacios de democracia interna.

²³ El apelativo alude a la facción que se escindió del Partido Demócrata Cristiano a fines del 2007, tras la expulsión de su líder, el entonces senador Adolfo Zaldívar, cuyo aspecto físico dio su nombre al grupo.

Los modelos organizacionales de partidos políticos no parecieran estar disociados de sus éxitos o fracasos electorales. Por lo mismo, es importante que, al analizar las diferencias entre los partidos de la centro-derecha chilena, consideremos las etapas de su desarrollo organizacional y su vinculación con los espacios de poder. Corresponde, entonces, explorar cuáles son las distintas etapas del *lifespan* que se relacionan con el avance de los partidos a través de una serie de umbrales (Pedersen 1982).

En primer lugar, está el umbral de *declaración*, que se refiere a expresar la intención de buscar el poder por los medios de democracia representativa. Tal como declara Lynch (2011) al analizar el caso del Scottish National Party, este umbral es más bien retórico, ya que el objetivo primigenio de la constitución de un partido consiste en expresar la voluntad de acceder al poder. El siguiente es el umbral de *autorización*, que corresponde a cumplir con los requisitos legales para la existencia de los partidos, lo que es esencial en el contexto chileno. Tal como se menciona más arriba, el proceso de refichaje de los partidos políticos puso en riesgo a todos los partidos de no cumplir con este umbral. El tercer umbral es el de *representación*, que corresponde al momento en el que un partido logra elegir al menos un representante en los órganos de poder. El cuarto umbral es el de *relevancia*, que puede ser dividido en dos (Pedersen 1982; Lynch 2011; King 2014) dependiendo de cómo se puede ejercer el poder. El primero refiere a la capacidad que tiene un partido de ser “bisagra” o de chantajear a los partidos más grandes a cambio de sus votos. Este tipo de poder es circunstancial a momentos en los que las mayorías son pequeñas y unos pocos votos las pueden poner en riesgo. El segundo subumbral de *relevancia* se refiere a la formación de coalición. El último umbral es el de (formar parte del) *gobierno*.

Se sostiene aquí que la importancia de estos umbrales en el *lifespan* de los partidos no es relevante solo al momento en que se cruzan, sino que se extiende en el tiempo, debido a la construcción de capacidades organizativas que entregan a un determinado partido. Un partido que ha estado en el gobierno va a establecer prácticas asociadas al triunfo electoral correspondiente. En la sección anterior se esboza un potencial modelo ideal, aplicable a los partidos de la centro-derecha chilena. En él, el rol de los militantes es limitado, al igual que el de la estructura burocrática, mientras que los que ejercen cargos públicos ostentan el control del partido. Tal modelo puede tomarse como el punto cúlmine en una trayectoria de consolidación. A partir de eso, es importante revisar dónde cabe cada uno de los partidos de la centro-derecha chilena.

En el caso de la UDI y RN, ambos han alcanzado en su historia reciente el umbral de gobierno. Durante la presidencia de Sebastián Piñera, entre 2010 y 2014, fueron la base de la coalición gobernante. En términos del *lifespan* de Pedersen, los dos partidos llegaron al máximo posible. El caso del PRI,

en cambio, es bastante más complejo. Actualmente el partido se encuentra sobre el umbral de *autorización*, pero luego de perder todos sus representantes antes de la elección de 2013, no ha cruzado el umbral de *representación*. Sin embargo, la historia interna del partido incluye un influjo grande de ex dirigentes DC, que conocieron y aprendieron de las prácticas organizacionales de un partido de gobierno. Por lo mismo, a pesar de no estar sobre un umbral relevante en términos electorales, es esperable que su organización refleje el aprendizaje de aquellos que sí estuvieron en esta fase, optando por comportamientos y procedimientos organizacionales más eficientes y pragmáticos. Por último, Evópoli es un partido que está sobre el umbral de *representación*, pero que no ha alcanzado nunca en su historia un umbral más alto. A partir de estos distintos estadios de desarrollo, podemos suponer la existencia de diferencias organizacionales marcadas entre la UDI y RN, por un lado, y Evópoli, por el otro. El PRI, a su vez, puede encontrarse más cercano a los partidos con más antigüedad, debido a su historia institucional.

A continuación, se examina empíricamente el tipo de organizaciones que han desarrollado los partidos de Chile Vamos y si existen algunas diferencias entre ellos. La hipótesis principal es que los partidos más viejos de la coalición (RN, UDI, y en cierta medida el PRI) se parecerán más entre sí,²⁴ mientras el partido más nuevo, Evópoli, contará con una estructura más horizontal y una mayor participación interna.

2. RASGOS DESCRIPTIVOS Y MODELOS ANALÍTICOS DE LOS PARTIDOS DE LA CENTRO-DERECHA CHILENA

2.1. Hipótesis

En este trabajo se testea una serie de hipótesis empíricas relacionadas con la organización de los partidos de la coalición de centro-derecha en Chile. Estas hipótesis permiten comprender diversos aspectos de la dimensión organizacional, a la luz de la literatura sobre los modelos de partidos y la teoría del *lifespan*. Se analiza, en efecto, si existen diferencias significativas entre los partidos más viejos y nuevos de la coalición (en términos de *lifespan*).

Dos preguntas del cuestionario permiten evaluar la relevancia otorgada a los militantes en la estructura organizacional.²⁵ Una se enfoca en su partici-

²⁴ Esto no sugiere que, en su organización, estos dos partidos sean iguales. Varios trabajos argumentan que hay importantes diferencias, siendo la UDI más jerárquica, con mayor presencia a nivel local, y RN menos institucionalizada, más democrática internamente y con menor red territorial (Luna y Rovira 2011; Siavelis 2014; Alenda 2014).

²⁵ Para mayores detalles sobre la metodología de encuesta y el cuestionario aplicado a las dirigencias de Chile Vamos, remitimos al capítulo de Le Foulon, Valenzuela, Alenda y Espinosa en el presente volumen.

pación interna; la otra en sus contribuciones pecuniarias al funcionamiento de sus partidos. Se examina primero si la baja importancia de los militantes resaltada en el modelo de partidos de centro-derecha (ver sección 2.a.) es pareja para los cuatro partidos de la coalición Chile Vamos, esperando que las organizaciones más jóvenes declaren una participación más activa de sus militantes que los partidos viejos (H1).

En segundo lugar, se analiza la relación entre esa baja importancia y las fuentes de financiamiento de los partidos. Lo que se espera es que los partidos más viejos se asemejen en mayor medida que los nuevos al modelo de partido-empresa, y que ese perfil se vea atenuado en los nuevos, entre otras cosas por el efecto de los escándalos de financiamiento de la política en Chile y la promulgación de la nueva Ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos en 2016. Por lo tanto, los partidos más nuevos deberían depender más de sus propios militantes o de fuentes públicas (H2).

Un segundo grupo de preguntas permite ahondar en el ejercicio del poder al interior de cada partido, examinando en primer lugar la relación entre el partido como organización central y en las instituciones públicas (Katz y Mair 2009), a partir de las percepciones de los cuadros dirigentes. Se plantea como tercera hipótesis (H3) que en los partidos que cruzaron el umbral más alto del *lifespan*, se percibe una mayor autonomía de quienes ostentan cargos electos respecto a la estructura burocrática.²⁶ En el mismo sentido, se formula una cuarta hipótesis en torno al grado de autonomía de los candidatos para la organización de sus comandos de campaña:²⁷ en una estructura donde los dirigentes electos tienen más poder, es esperable que sean ellos mismos quienes dirijan sus campañas, prescindiendo de la ayuda del partido (H4).

Las últimas dos hipótesis se refieren a quienes ocupan cargos de poder, ya sea fuera del partido (candidatos a diputado y senador) o dentro del partido (cargos internos). La literatura ha sugerido cómo, al avanzar en el *lifespan*, los partidos tienden a jerarquizarse (Müller-Rommel 2002). Esto se debería a una estrategia electoral, en la que es importante contar con orden interno. Por eso mismo, esperamos que tanto la selección de candidatos al Congreso (H5), como la de cargos internos (H6), sean realizadas de forma más jerarquizada en aquellos partidos que han pasado por más fases del *lifespan*. Sin embargo, ya que Evópoli no ha enfrentado un proceso de selección de candidatos una vez que se ha constituido como partido, decidimos excluirlo del análisis de H5.

²⁶ La pregunta era la siguiente: P.3: “¿Con qué frecuencia diría que su partido defiende posiciones distintas de las posiciones individuales de sus diputados electos?”.

²⁷ La pregunta era la siguiente: P.4: “Durante el período electoral, los candidatos se organizan de distintas formas para hacer campaña. ¿Cuál diría que es la forma de proceder de los candidatos de su partido para organizar sus comandos de campaña?”.

2.2. Datos y métodos estadísticos de análisis

El capítulo utiliza los datos provenientes de la encuesta a los cuadros dirigentes de los cuatro partidos de centro-derecha que conforman actualmente la coalición Chile Vamos: UDI, RN, Evópoli y PRI. Debido a que cada hipótesis obedece a elementos distintos de la estructura y dinámicas organizacionales de los partidos, se requieren estrategias distintas para analizar su validez. Por lo mismo, para cada hipótesis usamos modelos de regresiones. En primer lugar presentamos los resultados descriptivos para observar las diferencias entre partidos, y después pasar al análisis inferencial.

2.2.1. Variables dependientes

En el caso de H1, la variable dependiente proviene de la pregunta P.1.²⁸ Para H2, se emplea una variable dependiente distinta, correspondiente a la pregunta sobre cuál es la mayor fuente de ingreso de los partidos (pregunta P.8). Las opciones de respuesta difieren entre empresas y empresarios, militantes, representantes electos o con cargos públicos, donaciones de organizaciones o financiamiento público.

La tercera hipótesis es analizada mirando las respuestas a la pregunta P.3, que interroga a los dirigentes acerca de la frecuencia con que el partido se encuentra defendiendo posiciones distintas a sus parlamentarios electos. En este caso, las opciones van desde “Una vez al mes” hasta “Casi nunca”.

Para testear H4, se utiliza la pregunta P.4, que requiere que los dirigentes declaren cómo se organizan las campañas. Las opciones van desde que la campaña es centralizada, que hay coordinación entre el candidato y el partido, hasta que el candidato la organiza por sí mismo.

Para testear H5, se ocupó la pregunta P.16, que consulta cuáles son los mecanismos utilizados para la selección de candidatos. Las opciones son que los eligen los militantes, los consejeros, un grupo de parlamentarios, un grupo de altos dirigentes o un solo dirigente.

En el caso de H6, la pregunta es similar (P.17), pero se refiere a cargos internos. Las opciones de respuesta son las mismas de P.16, pero sin la opción de que los elija un grupo de parlamentarios.

²⁸ La pregunta era la siguiente: P.1: “¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de las bases militantes en su partido: diría que esta...? 1. Es ocasional: solo ocurre cuando hay elecciones internas y generales o 2. Es intensa y permanente”.

2.2.2. Variables independientes

Los modelos cuentan, en su mayoría, con una especificación similar de variables independientes. Nuestro principal interés es entender las diferencias entre cada partido de la coalición de centro-derecha. Por lo mismo, se agrega la variable que especifica el partido de cada encuestado. En términos prácticos, se utiliza la UDI como el partido de referencia con el cual se comparan los otros. Además, debido a las distintas estrategias de muestreo por partido,²⁹ se eliminó al PRI de los modelos de regresión.³⁰ Sin embargo, se mantienen los datos sobre el PRI en la parte de la inferencia descriptiva, con la finalidad de mostrar un cuadro comparativo general.

En términos de variables de control, se incorporan predictores que ayudan a entender la relación entre la afiliación partidaria y las variables dependientes. Por ello, se incluyen, en primer lugar, variables que midan el comportamiento partidario de los encuestados. De esta manera, se incorporan los años de la militancia desde la afiliación. Con esta variable se pretende distinguir a aquellos dirigentes que llevan una carrera más larga en el partido de quienes vienen entrando al mismo. Como sostienen Whiteley *et al.* (1994), quienes han permanecido por un período prolongado en un partido, particularmente en los más jerarquizados, son también más proclives a participar en instancias partidarias y a aportar más a su realización. Además, se agrega la pregunta sobre si los encuestados han militado en partidos políticos distintos en el pasado y si participan o han participado en organizaciones sociales. Esta última es la variable dependiente de H4, por lo que no es incorporada en el modelo que examina dicha hipótesis. Finalmente, se agrega una pregunta sobre si el encuestado tiene una dedicación exclusiva o no a la política.

En términos actitudinales, se incluyen tres variables que podrían estar correlacionadas con diversas estructuras partidarias. La primera tiene que ver con la declaración de si los encuestados profesan alguna religión. Las otras dos son escalas ideológicas que van de 1 a 7. La primera les pregunta a los encuestados si se declaran liberales (1) o conservadores (7), mientras la segunda va de izquierda (1) a derecha (7).

Finalmente, se agrega una batería de variables de control, de corte demográfico, en particular la edad, el sexo y la educación.

²⁹ Véase el capítulo de Le Foulon *et al.* en el presente volumen.

³⁰ Como herramienta de robustez estadística, los modelos también fueron estimados usando al PRI pero no se reportan aquí. Cabe señalar que los resultados mostrados más adelante no varían en términos de significancia o direccionalidad de las relaciones entre las variables respecto de los modelos que incluyen el PRI.

2.2.3. Modelos

Para testear H1 se utilizan regresiones logísticas usando la pregunta P.1, a partir de la cual se crea una variable binaria donde 0 corresponde a participación ocasional y 1 a participación intensa. H3 usa una variante de este modelo de regresión logística ordinal. Esta misma variable se emplea para testear H4. En el caso de H2, utilizamos un modelo multinomial en el cual se estima la probabilidad de preferir distintas opciones en relación a una opción de referencia. Para H3, la variable de referencia es “una vez al mes”. En el caso particular del modelo de H2, la categoría de referencia son las donaciones de empresarios. En el caso de H4, se usa la opción de que cada candidato constituye un comando de campaña autónomo.

El modelo base para testear H1 se puede expresar de la siguiente forma:

$$Y_i = \text{logit}(\pi_1) = \beta_0 + B_1 \text{Partido} + B_2 X + \varepsilon \quad (1)$$

donde π_1 corresponde a la probabilidad que la variable dependiente Y_i sea igual a 1. β_0 corresponde al coeficiente de la constante de la regresión y B_1 es el vector de coeficientes correspondiente a cada partido político (RN y Evópoli, ya que la UDI es la categoría base y está contenida en la constante). Por último, B_2 corresponde a un vector de coeficientes, mientras X corresponde a un vector con las distintas variables de control.

Para testear H2 y H4, se puede emplear una formulación similar:

$$Y^* = \text{ologit}(\pi_1) = \beta_0 + B_1 \text{Partido} + B_2 X + \varepsilon \quad (2)$$

donde la mayor diferencia es que Y^* es una variable no observada que está definida por los valores en Y , que corresponden a los datos censurados de Y^* . De esa forma, los valores en Y son los límites de las categorías observables de la variable. Lo importante es que estos valores límites están definidos en un orden.

El modelo multinomial logístico usado para testear H3, H5 y H6 se puede expresar de la siguiente forma:

$$Y_{ij} = \ln \left[\frac{\pi_{ij=m}}{\pi_{ij=1}} \right] = \beta_0 + B_1 \text{Partido} + B_2 X + \varepsilon \quad (3)$$

donde la principal diferencia con (1) corresponde a la función. En este caso, se estima la probabilidad de que π_{ij} sea m en comparación con la categoría base (1).

Además, como una forma de proporcionar una interpretación más fácil de los resultados de la regresión multinomial, se comparan las probabilidades predichas promedio de cada partido en relación a cada categoría de la variable dependiente. Para una mejor comprensión, se generan gráficos de probabilidades usando el paquete Zelig de R (Imai *et al.* 2008; Choirat *et al.*

2015). Esta herramienta permite estimar $E(Y_{ij} | \text{Partido})$, esto es, el valor esperado de la variable dependiente para cada partido expresado en probabilidades. Además, se utilizan simulaciones pseudo-bayesianas para estimar la incertidumbre alrededor de cada estimación.

2.3. *Análisis descriptivos*

Los dos partidos más antiguos de la derecha chilena actual, la UDI y RN, se han caracterizado por tener importantes tensiones y conflictos entre ellos (Luna *et al.* 2013; Navia y Godoy 2014). Estas diferencias refieren a sus orígenes y proceso de construcción, su postura respecto de la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1989) y la orientación ideológica de ambos partidos (Garretón 2000; Navia y Godoy 2014), su base electoral y el tipo de vínculos con los votantes (Luna 2014), el perfil de los principales líderes y dirigentes (Barozet y Aubry 2005; Alenda 2014a; Siavelis 2014), la presencia territorial (Luna *et al.* 2013), la selección de candidatos (Navia 2008) o la estructura organizacional (Barozet y Aubry 2005; Siavelis 2014). Este diagnóstico lleva a algunos autores a referirse a dos derechas prototípicas (Luna y Rovira 2011; Siavelis 2014).

El presente análisis indaga más en las diferencias a nivel de la estructura organizativa de los partidos de la centro-derecha, entregando evidencias nuevas sobre su carácter más o menos elitista, sobre la importancia de los militantes, la distribución del poder en su seno o su mayor o menor vínculo con el mundo empresarial. A partir de los datos recopilados por la encuesta a los dirigentes, se analizan los principales rasgos organizativos de los cuatro partidos.

2.3.1. *Importancia de los militantes*

La crisis de representación en Chile se manifiesta no solo en la baja legitimidad de los partidos políticos, sino también a través de los disminuidos niveles de adhesión a ellos y participación en su vida interna. Con el fin de fortalecer las colectividades, promoviendo dicha participación, la nueva Ley Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos, promulgada en 2016, condicionó el acceso al financiamiento público a la realización de un proceso de refichaje de sus afiliados. Si bien tres de los cuatro partidos aquí analizados (todos salvo el PRI) lograron superar el número de afiliados en las 15 regiones del país y cumplir con la meta de 18.500 personas afiliadas, en general su número es menor de lo que mostraban las cifras anteriores a este proceso. Esto implica que el proceso permitió transparentar la baja tasa de adhesión

a los partidos, coincidiendo con una tendencia mundial (Van Haute y Gauja 2015). Los números finales según las fuentes del Servicio Electoral (Servel) muestran que la UDI consiguió 40.990 afiliados, RN 31.214, Evópoli 20.148³¹ y el PRI 17.479.³²

CUADRO VI.1. *Afiliados por partido tras el proceso de refichaje*

	<i>UDI</i>	<i>RN</i>	<i>PRI</i>	<i>Evópoli</i>
Número de militantes	40.990	31.214	17.479	20.148

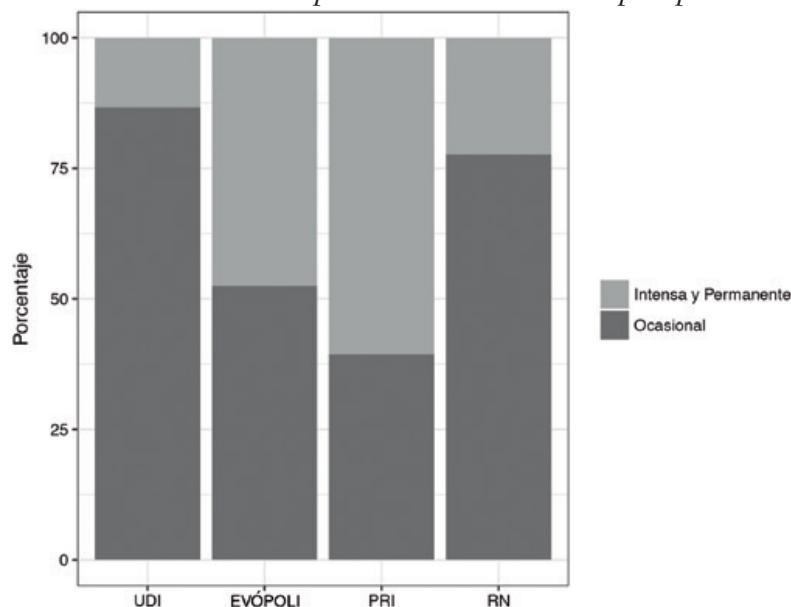
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Servel.

La encuesta a dirigentes de la coalición de centro-derecha ofrece importantes datos sobre el perfil y posición de los afiliados de los respectivos partidos. En primer lugar, las preguntas permiten indagar en el nivel de participación de las bases militantes en cada partido,³³ apareciendo la UDI y en menor medida RN, como los más elitistas y con bases desmovilizadas. En efecto, en el caso del primer partido, los entrevistados sostienen en un 86,4% que la participación es solo ocasional, básicamente durante las elecciones (internas o generales). Para Renovación Nacional, esta proporción es de 77,7%. En cambio, los partidos más chicos muestran importantes variaciones. En Evópoli, los entrevistados están básicamente divididos por la mitad en sus respuestas: el 52,4% sostiene que esta participación es ocasional, el resto que es intensa y permanente. Por último, los cuadros medios del PRI estiman que el 60,6% de los militantes participa de manera intensa y permanente. En consecuencia, se observa una clara diferencia entre los partidos más chicos y los más grandes (gráfico VI.1).

³¹ Evópoli es el único partido nuevo de los cuatro, formado después del 5 de mayo de 2015. El partido tuvo que superar el mismo umbral para poder constituirse como tal. Respecto de 2016, el partido sumó 1.895 afiliados. En cambio, la UDI perdió 32.735 militantes, RN 61.946 y el PRI 143 (*Emol*, 2017).

³² “Fin de refichaje: PC (52 mil) y la UDI (40 mil) son los partidos con más militantes de Chile”, *Emol*, 16 de noviembre de 2019.

³³ P.1: “¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de las bases militantes en su partido: diría que esta...?”.

GRÁFICO VI.1. *Participación de militantes por partido*

Fuente: elaboración propia.

2.3.2. *La estructura de recursos de los partidos*

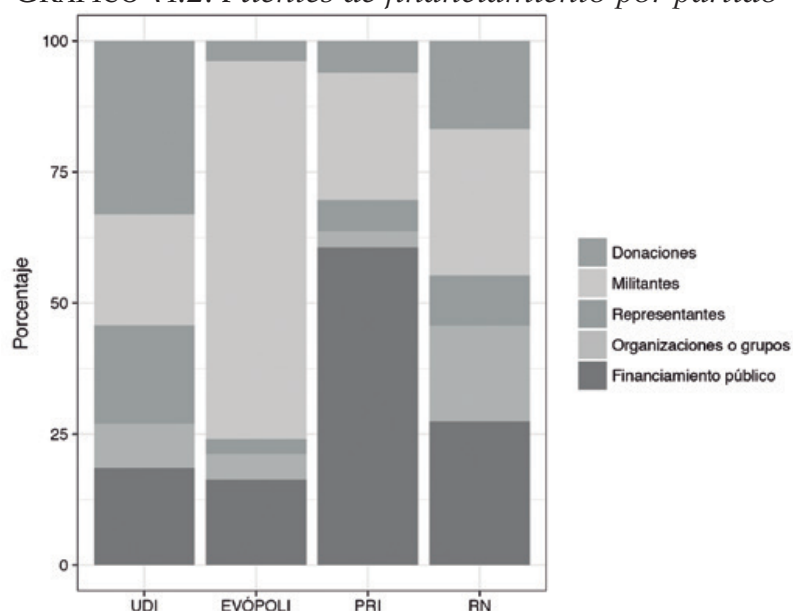
Los datos sobre la estructura del financiamiento de los partidos políticos arrojan importantes diferencias entre los cuatro partidos analizados.³⁴ Los partidos más chicos parecen distinguirse de los más grandes, aunque de manera distinta. Por un lado, Evópoli funciona básicamente con los recursos de sus miembros. Más del 70% de los encuestados sugiere que la principal parte de los recursos proviene de las contribuciones de los militantes. Asimismo, el 16,3% de los ingresos lo constituye el financiamiento público. Las demás fuentes son marginales (donaciones de empresas, de organizaciones de apoyo o de los líderes en cargos públicos). Esto se deriva del hecho de que se trata de un partido pequeño, de reciente creación. Por otro lado, el PRI sobrevive en mayor parte gracias al financiamiento público (60,6%) y en menor medida por las contribuciones de los militantes (24,2%).

Tal como muestra el gráfico VI.2, los dos partidos más grandes tienen fuentes de financiamiento mucho más diversificadas, con algunos interesantes matices entre ellos. Primero, las donaciones de las empresas representan, según los encuestados, casi un tercio de los ingresos de la UDI, como sería

³⁴ P.8: "Últimamente, se ha hablado mucho del financiamiento de las campañas electorales y de los partidos. Para pagar las cuentas de su partido, ¿cuál diría que es la mayor fuente de ingresos con la que se cuenta?".

esperable dada su vinculación con el sector empresarial. Mientras tanto, en el caso de RN la proporción es solo de 16,8%. Segundo, las contribuciones de los representantes electos ascienden a casi 20% en el caso de la UDI, dando cuenta del peso de la bancada parlamentaria, y alcanzando solo un 10% en el caso de Renovación Nacional. Tercero, tanto las donaciones de organizaciones y grupos que apoyan a los partidos, como el financiamiento público, son más importantes en el caso de RN. Por último, las contribuciones de los militantes son parecidas, aunque un poco más altas en el caso de RN.

GRÁFICO VI.2. *Fuentes de financiamiento por partido*



Fuente: elaboración propia.

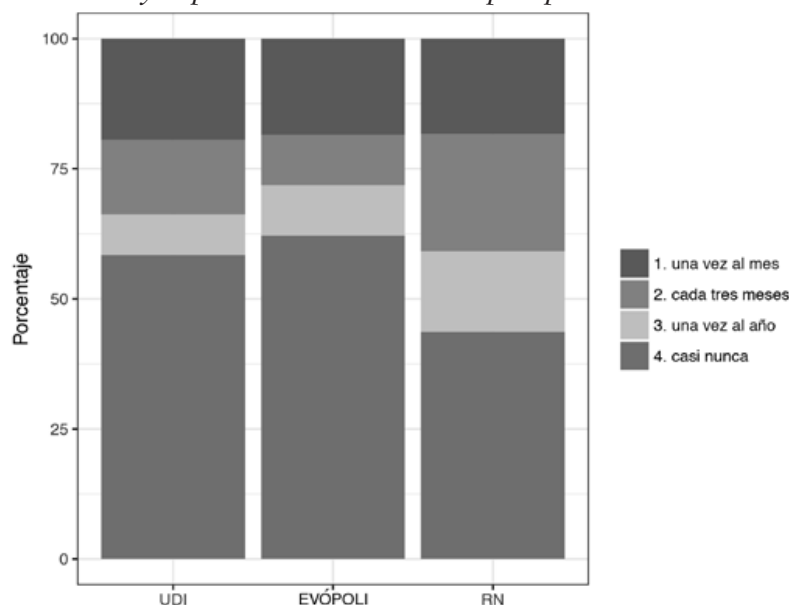
2.3.3. *La relación entre el partido como estructura burocrática y en cargos públicos*

La relación entre el partido como estructura burocrática (las autoridades del partido) y el partido en cargos públicos (los políticos electos a cargos de representación popular) es cambiante a lo largo del tiempo. Actualmente, los partidos chilenos muestran algunos indicios de que el poder está concentrado en quienes ocupen cargos públicos, lo que es consistente con la literatura sobre los partidos políticos en países en desarrollo (Randall y Svåsand 2002). Existiría una preeminencia de los representantes públicos, particularmente los congresistas, sobre el partido como estructura burocrática.

Se analizó en primera instancia la relación entre partidos y representantes electos, a partir de la pregunta sobre si los partidos defienden posiciones

distintas de las de sus diputados electos. La autonomía de los partidos debería, en efecto, quedar reflejada en su poder de expresar y defender sus opiniones frente a sus respectivos congresistas. No obstante, en ninguno de los tres partidos que cuentan con representación parlamentaria (UDI, RN, Evópoli) esto ocurre a menudo. De hecho, el 62% de los encuestados de Evópoli respondieron que su partido “casi nunca” defiende posiciones propias. La situación es muy parecida en la UDI, donde la proporción llega al 58%. En ambos partidos, aproximadamente un 20% de los dirigentes sostiene también que el partido sí defiende sus propias posiciones “una vez al mes”. El resto de los encuestados estima que lo hace “cada tres meses” o “una vez al año”. En RN las respuestas son más diversas. Menos de la mitad (44%) de los dirigentes cree que el partido defiende “casi nunca” su propia posición. Las demás respuestas obtienen entre 15% y 23%. En ese sentido, si bien los diputados parecen tener predominancia, el partido también defiende posiciones propias con cierta frecuencia. Otra forma de interpretar estos resultados es en cuanto a las implicancias relativas a las conductas de los parlamentarios. En particular, en los casos de la UDI y Evópoli se refleja el peso de la “institución partidaria” (Alenda 2014a) sobre el comportamiento de los parlamentarios, lo que ha sido comprobado en materia de orden interno (Joignant y Navia 2003; Alenda 2014a) en el caso de la UDI y de disciplina parlamentaria durante el período presidencial de Sebastián Piñera (Toloza Castillo y Toro Maureira 2017). Para Evópoli, las respuestas podrían dar cuenta del peso del liderazgo de Felipe Kast. Comparativamente, RN aparece como el partido con mayor porcentaje de díscolos, lo que coincide con la tesis de Barozet y Aubry (2004) sobre su baja institucionalización. El gráfico VI.3 permite visualizar estas diferencias.

GRÁFICO VI.3. *Diferencia de posturas entre partidos y representantes electos por partido*

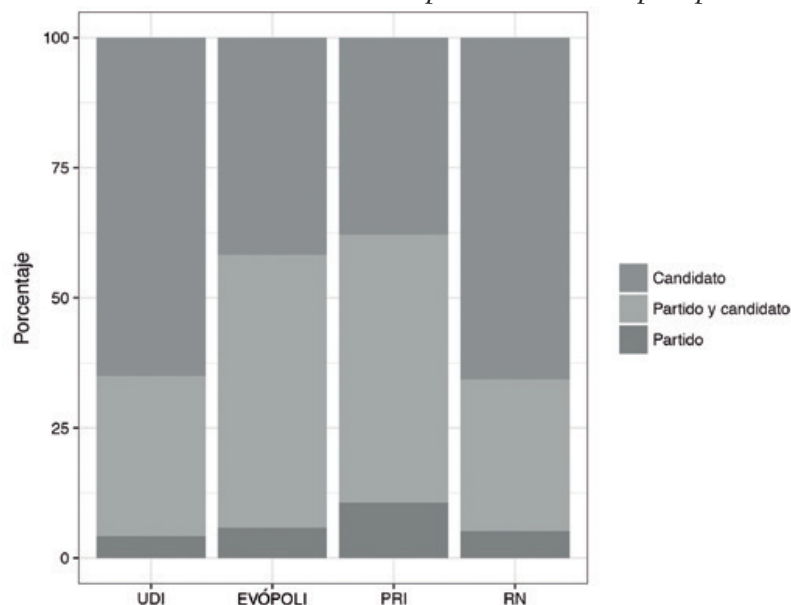


Fuente: elaboración propia.

2.3.4. Tipo de campañas políticas

De manera general, el papel del nivel central del partido en las campañas políticas es percibido como mínimo. Más de la mitad de los encuestados del PRI y de Evópoli (51,5% y 52,4%, respectivamente) sostiene que el comando de la campaña es constituido por cada candidato en cooperación con su partido, aunque los cuadros dirigentes del PRI sean quienes atribuyen a su partido un rol relativamente más grande (10,6%). Frente al PRI, el papel relativo de los candidatos es más importante en Evópoli.

Como muestra el gráfico VI.4 respecto de los dos grandes partidos, hay un predominio importante de los respectivos candidatos *vis-à-vis* el nivel central de los partidos. En el caso de la UDI y RN, casi dos tercios de los encuestados (64,7% y 65,7%, respectivamente) sostienen que cada candidato constituye un comando de campaña autónomo. Estos resultados corroboran el poder de los líderes y candidatos partidistas frente a una burocracia central débil. Ahora bien, aquello no entra necesariamente en contradicción con la mayor disciplina y cohesión de la UDI. En efecto, dejar a los candidatos la tarea de desarrollar sus campañas sin que se inmiscuyan los partidos, puede reflejar cierta cultura empresarial propensa a la autonomía dirigencial (Fretel, 2011), la cual intervendría posteriormente en una toma de decisión centralizada en materia de selección de candidatos.

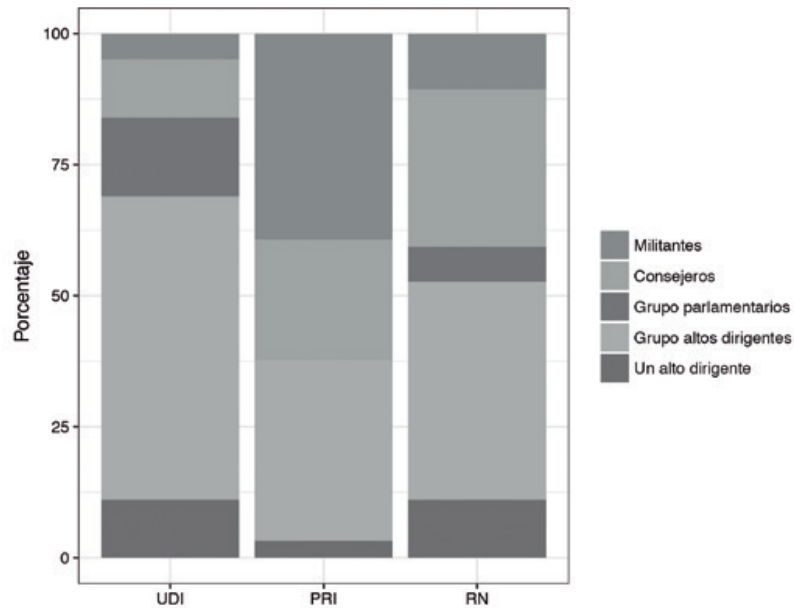
GRÁFICO VI.4. *Control de campaña electoral por partido*

Fuente: elaboración propia.

2.3.5. Selección de candidatos

La forma en que los partidos eligen a sus candidatos al Congreso juega un rol clave para entender cómo se desarrolla la tensión entre quienes ocupan cargos parlamentarios y el resto del partido. En este caso, las diferencias observadas entre los partidos analizados (UDI, RN y PRI) no resultan fácilmente explicables por el *lifespan* del partido. Solo el 5% de los encuestados de la UDI declara que los militantes participan prioritariamente en la selección de candidatos al Congreso, *vs.* 40% en el PRI y 10% en RN. Además, el 58% de los encuestados de la UDI responde que es un grupo de altos dirigentes el que cumple un rol central en esa selección, *vs.* el 35% y el 41% en el PRI y RN, respectivamente.

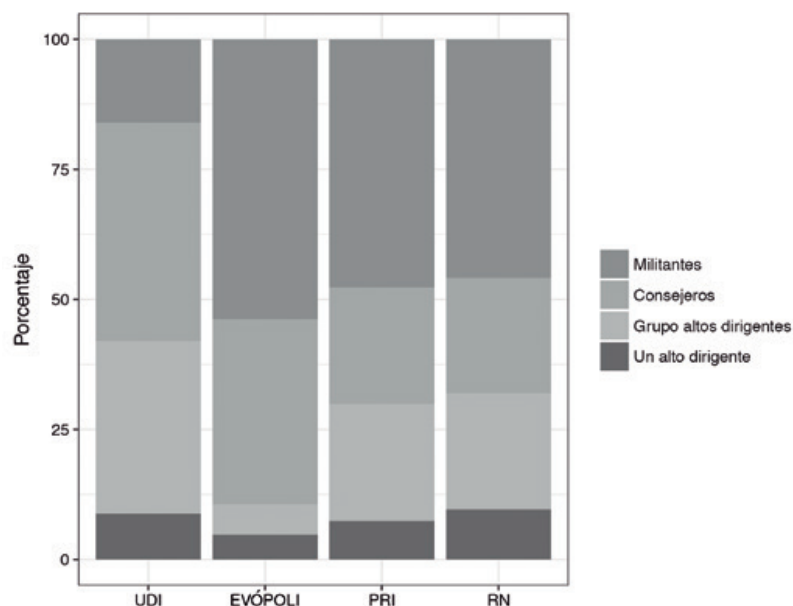
Los datos descriptivos muestran que, si bien hay diferencias entre los tres partidos analizados, la brecha más grande se produce en la UDI. Como se puede apreciar en el gráfico VI.5, el PRI no cuenta con ningún parlamentario susceptible de participar en la selección. Más allá de este particular caso, la UDI y RN difieren también en el peso decisional otorgado al grupo parlamentario en el primer caso *vs.* el mayor rol dado a los consejeros en el segundo.

GRÁFICO VI.5. *Selección de candidatos por partido*

Fuente: elaboración propia.

2.3.6. Selección de autoridades internas

La selección de cargos internos (H6) también muestra una tendencia similar a la selección de candidatos al Congreso, aunque esta vez se observen mayores variaciones entre los partidos. En efecto, la brecha entre la UDI y el resto de los partidos se hace aún más notoria que en el caso anterior. Solo un 16% de los encuestados de la UDI dice que los militantes tienen un rol primordial. Esto contrasta con el 54%, 47% y 46% declarado por los encuestados de Evópoli, RN y PRI, respectivamente. Esta similitud entre RN, PRI y Evópoli se mantiene en el resto de las categorías, salvo para la opción de los cargos internos elegidos por un grupo de altos dirigentes. En Evópoli, solo un 6% responde esa opción, contra un 22% en RN y PRI y un 33% en la UDI. El gráfico VI.6 permite observar estas diferencias.

GRÁFICO VI.6. *Selección de cargos internos por partido*

Fuente: elaboración propia.

Los datos descriptivos sugieren que el *lifespan* permite explicar, en parte, las diferencias organizacionales entre los partidos de la nueva y vieja derecha (Evópoli por un lado, y la UDI y RN por el otro). Sin embargo, tal como se explora en el análisis inferencial explicativo y en la discusión de los resultados, se producen otros tipos de diferencias notorias, en particular a través de la relación entre quienes ostentan cargos electos y el resto del partido (reflejadas en las H2, H5 y H6), donde la UDI se distingue más fuertemente de los otros partidos, a pesar de haber cruzado los mismos umbrales de *lifespan* que RN.

2.4. *Análisis de inferencia causal: entender las diferencias entre los partidos de centro-derecha*

En esta sección se analizan los resultados, usando los modelos de regresión mencionados en la sección metodológica. Para efectos de presentación, continuaremos con el mismo orden de los resultados descriptivos.

En primer lugar, el análisis de la H1 permite concluir que la diferencia observada en modo descriptivo se sostiene en el modelo de regresión logística, ya que permite observar si las diferencias se mantienen incluso al incorporar una serie de variables de control. En particular, el cuadro VI.2 muestra que todos los partidos tienen una diferencia significativa con la UDI (partido

base). También es posible observar que esta diferencia entre los partidos es más grande en el caso de Evópoli que RN.

CUADRO VI. 2. *Modelo de regresión logística - Importancia de los militantes*

	<i>Importancia de los militantes</i>
(Constante)	-2.35 (0.98)
Evópoli	1.92*** (0.38)
RN	0.79** (0.26)
Años de militancia	0.01 (0.01)
Miembro de otro partido en el pasado	-0.26 (0.33)
Miembro de organización social	0.14 (0.22)
Trabaja en política	0.33 (0.23)
Religión	-0.35 (0.31)
Liberal – conservador	0.02 (0.08)
Izquierda – derecha	0.17 (0.12)
Edad	-0.02 (0.01)
Sexo = Hombre	-0.30 (0.23)
Educación	0.13 (0.10)
AIC	576.28
BIC	533.02
Log Likelihood	-275.14
Deviance	550.28
Num. obs.	581

***p < 0.001, **p < 0.01, *p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

El modelo de regresión confirma lo esperado por la hipótesis 1, es decir, que los cuadros dirigentes del partido más nuevo en términos de *lifespan* declaran una mayor participación de los militantes en los espacios del partido.

Por su parte, el análisis descriptivo de las fuentes de financiamiento de los partidos había mostrado algunas diferencias interesantes entre ellos (H2), sugiriendo que la estructura de los recursos no responde a un patrón común. Se había comprobado así la importancia del financiamiento privado en el caso de partidos como la UDI antes de la promulgación de la nueva ley para fortalecer el carácter público y democrático de los partidos, mientras el financiamiento de RN dependía por igual de los militantes y de recursos públicos; y que Evópoli, por su reciente origen, se financia casi exclusivamente con sus militantes.

CUADRO VI.3. *Modelo multinomial logístico*
(referencia = donaciones de empresas/empresarios)

	<i>Militantes</i>	<i>Representantes</i>	<i>Grupos</i>	<i>Fin. público</i>
(Constante)	-2.44* (1.19)	-2.00 (1.51)	-2.75 (1.44)	-4.60*** (1.29)
Evópoli	4.23*** (0.72)	1.71 (0.94)	2.76** (0.87)	3.37*** (0.76)
RN	1.30*** (0.30)	0.21 (0.36)	1.74*** (0.36)	1.44*** (0.31)
Años de militancia	-0.04* (0.02)	0.02 (0.02)	-0.02 (0.02)	-0.04* (0.02)
Miembro de otro partido en el pasado	0.56 (0.38)	0.39 (0.45)	0.57 (0.46)	0.03 (0.41)
Miembro de organización social	-0.28 (0.27)	0.07 (0.31)	-0.38 (0.33)	0.07 (0.28)
Trabaja en política	-0.04 (0.27)	0.46 (0.30)	0.35 (0.33)	0.75 (0.28)
Religión	0.86* (0.41)	1.93* (0.79)	0.84 (0.51)	1.58** (0.49)
Liberal – conservador	0.25** (0.09)	0.25* (0.11)	0.19 (0.12)	0.13 (0.10)
Izquierda – derecha	0.10 (0.14)	-0.08 (0.16)	0.00 (0.17)	0.04 (0.14)
Edad	0.01 (0.01)	-0.02 (0.02)	0.01 (0.02)	0.03* (0.01)
Sexo = Hombre	-0.04 (0.31)	-0.50 (0.35)	-0.02 (0.39)	0.40 (0.35)
Educación	-0.15 (0.13)	-0.09 (0.15)	-0.24 (0.16)	0.03 (0.13)

Continuación Cuadro VI.3

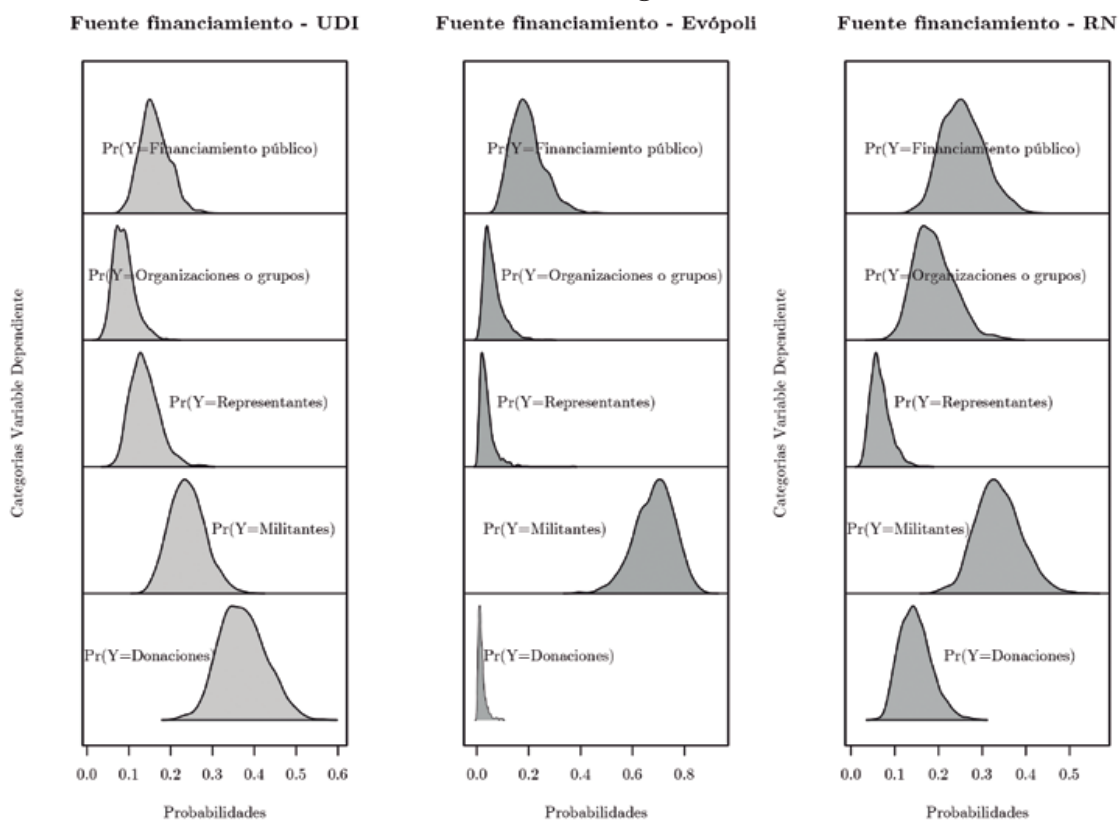
AIC	1668.05	1668.05	1668.05	1668.05
BIC	1894.66	1894.66	1894.66	1894.66
Log Likelihood	-728.03	-728.03	-728.03	-728.03
Deviance	1564.05	1564.05	1564.05	1564.05
Num. obs.	577	577	577	577

***p < 0.001, **p < 0.01, *p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

Estos datos descriptivos se refuerzan con los resultados de los modelos estadísticos. Tal como lo muestra el cuadro VI.3, la dependencia de Evópoli del financiamiento de sus militantes y del PRI del financiamiento público confirman la H2. Asimismo, la UDI muestra una marcada propensión a recibir donaciones de empresas o empresarios. En términos de las probabilidades esperadas por partido, una vez que las variables de control son incorporadas, muestran claramente la misma tendencia observada en los datos descriptivos (gráfico VI.7).

GRÁFICO VI.7. *Probabilidades estimadas por partido a partir del modelo multinomial logístico*



Fuente: elaboración propia.

Los partidos más viejos en términos de *lifespan* varían en sus mecanismos de financiamiento, siendo la UDI la más dependiente de las donaciones.

Cuando se analiza la H3, los datos descriptivos entregan evidencia adicional de que el partido en cargos públicos (los diputados) suele ocupar una posición de preeminencia respecto de la organización central, con los matices mencionados para el caso de RN. Este resultado es particularmente llamativo en Evópoli, que parece seguir los patrones de la UDI y RN para profundizarlos. Sin embargo, al tener Evópoli solo un diputado al momento de la encuesta, que además ejercía entonces como presidente del partido, queda la duda de si estos resultados reflejan una primacía de quién ostenta cargos públicos o de la máxima autoridad del partido.

CUADRO VI.4. *Modelos de regresión logística ordinal - Posturas distintas entre partidos y representantes*

	<i>Model 1</i>
Evópoli	0.17 (0.31)
RN	-0.36* (0.18)
Años de militancia	-0.01 (0.01)
Miembro de otro partido en el pasado	-0.02 (0.23)
Miembro de organización social	-0.06 (0.16)
Trabaja en política	-0.13 (0.17)
Religión	0.07 (0.25)
Liberal – conservador	-0.07 (0.06)
Izquierda – derecha	0.03 (0.09)
Edad	0.02* (0.01)
Sexo = Hombre	0.06 (0.19)
Educación	0.15 (0.08)
AIC	1382.12
BIC	1447.57
Log Likelihood	-676.06
Deviance	1352.12
Num. obs.	580

***p < 0.001, **p < 0.01, *p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

El modelo muestra que el único partido que tiene una diferencia significativa con la UDI es RN. Una vez que se agregan las variables de control, Evópoli y la UDI son indistinguibles en términos de significancia estadística. Esto rechaza lo propuesto por H3, pues la diferencia en *lifespan* no es capaz de predecir diferencias entre los partidos.

Todos los partidos de la centro-derecha muestran una dependencia de los que ostentan cargos electos a la hora de tomar posturas. Esta diferencia es de grado en el caso de RN, donde, una vez incorporadas las variables de control,

pareciera haber más espacio para el disenso entre el partido y los representantes. Estas variaciones son explicables por la forma en que ambos partidos fueron históricamente contruidos (Cornejo Irigoyen 2001; Muñoz Tamayo 2016).

En el caso de la H4, los datos descriptivos mostraban una clara diferencia entre RN y la UDI, por un lado, y Evópoli y el PRI, por el otro. El análisis estadístico a través de la regresión logística ordinal confirma aquello, incluso al incorporar las variables de control. Como se observa en el cuadro VI.5, Evópoli (PRI no está incluido en el modelo estadístico) muestra una tendencia más clara a incorporar el nivel central del partido en la coordinación de las campañas.

CUADRO VI.5. *Regresión logística ordinal - Control de la campaña*

	<i>Coordinación de campaña (3 niveles)</i>
Evópoli	1.40*** (0.32)
RN	0.14 (0.20)
Años de la militancia	-0.01 (0.01)
Miembro de otro partido en el pasado	-0.31 (0.26)
Miembro de organización social	-0.12 (0.18)
Trabaja en política	-0.06 (0.19)
Religión	0.38 (0.28)
Liberal – conservador	0.04 (0.06)
Izquierda – derecha	0.14 (0.09)
Edad	0.02* (0.01)
Sexo = Hombre	0.24 (0.21)
Educación	0.14 (0.09)
AIC	933.87
BIC	994.95
Log Likelihood	-452.93
Deviance	905.87
Num. obs.	580

***p < 0.001, **p < 0.01, *p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

Tal como planteaba la H4, los partidos que aún no han atravesado todos los umbrales de *lifespan* son aquellos donde la campaña cuenta con mayor coordinación central por parte del partido. Asimismo, en aquellos partidos que han tenido más acceso al poder, los representantes cuentan con más autonomía a la hora de organizar sus comandos de campaña.

La evidencia descriptiva sobre la selección de candidatos (H5) muestra una diferencia entre distintos puntos del *lifespan*, pero al mismo tiempo claros matices entre la UDI y RN. Cuando se examina esta relación en términos estadísticos, se observa que esta diferencia se mantiene. El cuadro VI.6 presenta los resultados del modelo de regresión multinomial en la que se analizan las preferencias de cada partido, tomando en cuenta las variables de control. En ella se observa que RN difiere significativamente de la UDI.

CUADRO VI.6. *Regresión multinomial - Selección de cargos externos*
(referencia = militantes)

	<i>Consejeros</i>	<i>Grupo parlamentarios</i>	<i>Grupo altos dirigentes</i>	<i>Un alto dirigente</i>
(Constante)	2.12 (2.02)	1.30 (2.04)	3.61* (1.56)	2.60 (1.90)
RN	-0.00 (0.46)	-1.84*** (0.50)	-1.42*** (0.41)	-1.18* (0.49)
Largo de militancia	0.05 (0.02)	0.01 (0.03)	0.05* (0.02)	0.01 (0.03)
Miembro de otro partido en el pasado	-0.87 (0.63)	-0.28 (0.61)	-0.66 (0.54)	-0.55 (0.64)
Miembro de organización social	0.20 (0.46)	0.50 (0.49)	0.50 (0.42)	0.43 (0.49)
Trabaja en política	0.50 (0.46)	0.81 (0.49)	0.28 (0.42)	1.14** (0.49)
Religión	0.64 (0.73)	-0.38 (0.74)	0.39 (0.64)	-0.16 (0.75)
Liberal – conservador	-0.23 (0.17)	-0.10 (0.19)	-0.32* (0.16)	-0.18 (0.18)
Izquierda – derecha	-0.35 (0.26)	0.07 (0.28)	-0.18 (0.24)	-0.30 (0.27)
Edad	-0.01 (0.02)	0.02 (0.02)	-0.01 (0.02)	0.02 (0.02)
Sexo (Hombre)	-0.61 (0.56)	-0.74 (0.57)	-0.39 (0.52)	-0.85 (0.58)
Educación	0.46* (0.23)	-0.29 (0.24)	0.34 (0.21)	0.23 (0.24)
AIC	1235.32	1235.32	1235.32	1235.32

Continuación Cuadro VI.6

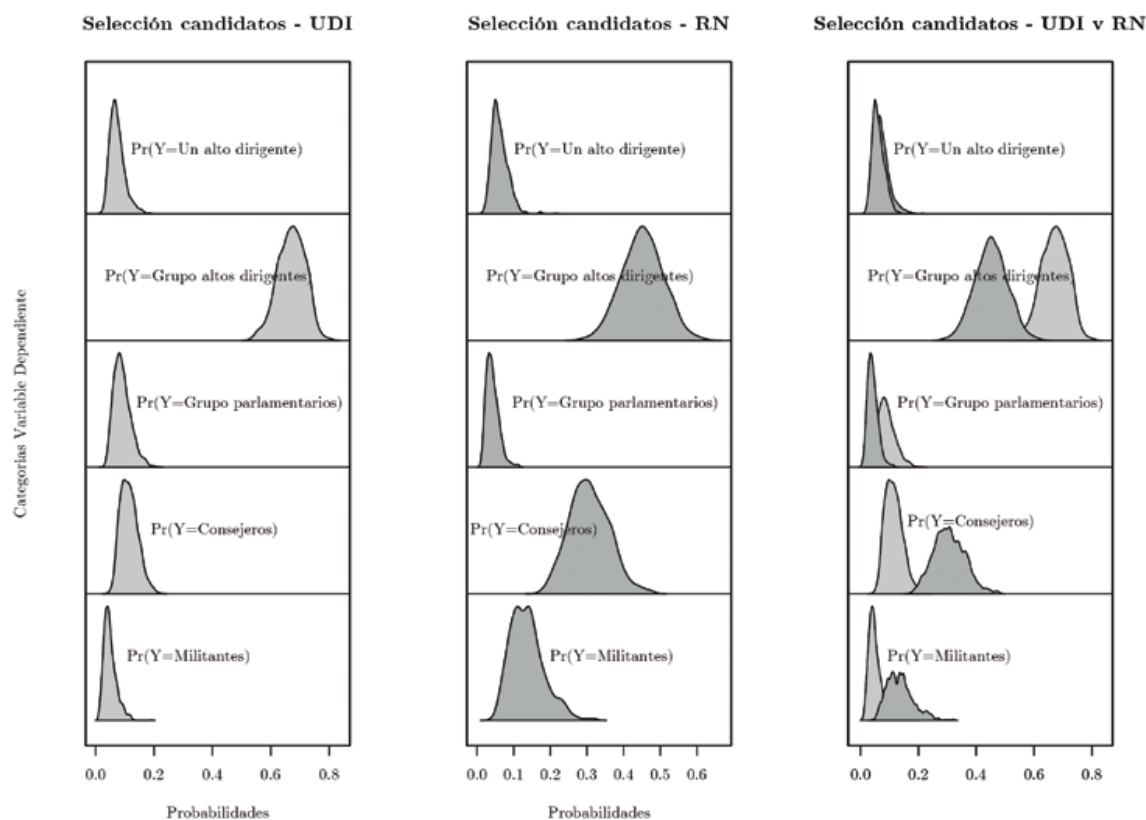
BIC	1435.16	1435.16	1435.16	1435.16
Log Likelihood	-569.66	-569.66	-569.66	-569.66
Deviance	1139.32	1139.32	1139.32	1139.32
Num. obs.	475	475	475	475

***p < 0.001, **p < 0.01, *p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

En términos de probabilidades, el gráfico VI.8 permite observar cómo se distribuyen las distintas probabilidades (en términos de efecto marginal) para cada categoría y partido. Para una mayor claridad, la figura incluye también la comparación entre los dos partidos más viejos. Se aprecian claras diferencias entre la UDI y RN.

GRÁFICO VI.8. *Efectos marginales (probabilidades) sobre selección de candidatos*



Fuente: elaboración propia.

El análisis de regresión de la H6 muestra que la UDI es el partido que más difiere en cuanto a los mecanismos de selección de los cargos internos, com-

parado con los otros partidos de la centro-derecha. Este resultado ya se encontraba presente en los resultados descriptivos y, como podemos ver en el cuadro VI.7, la diferencia entre los partidos se confirma incluso después de controlar por potenciales variables intervinientes. Esto quiere decir que no podemos aceptar H6, pues la diferencia entre RN y la UDI no es explicable en términos del *lifespan* de ambos partidos.

CUADRO VI.7. *Regresión multinomial - Selección de cargos internos*
(referencia = militantes)

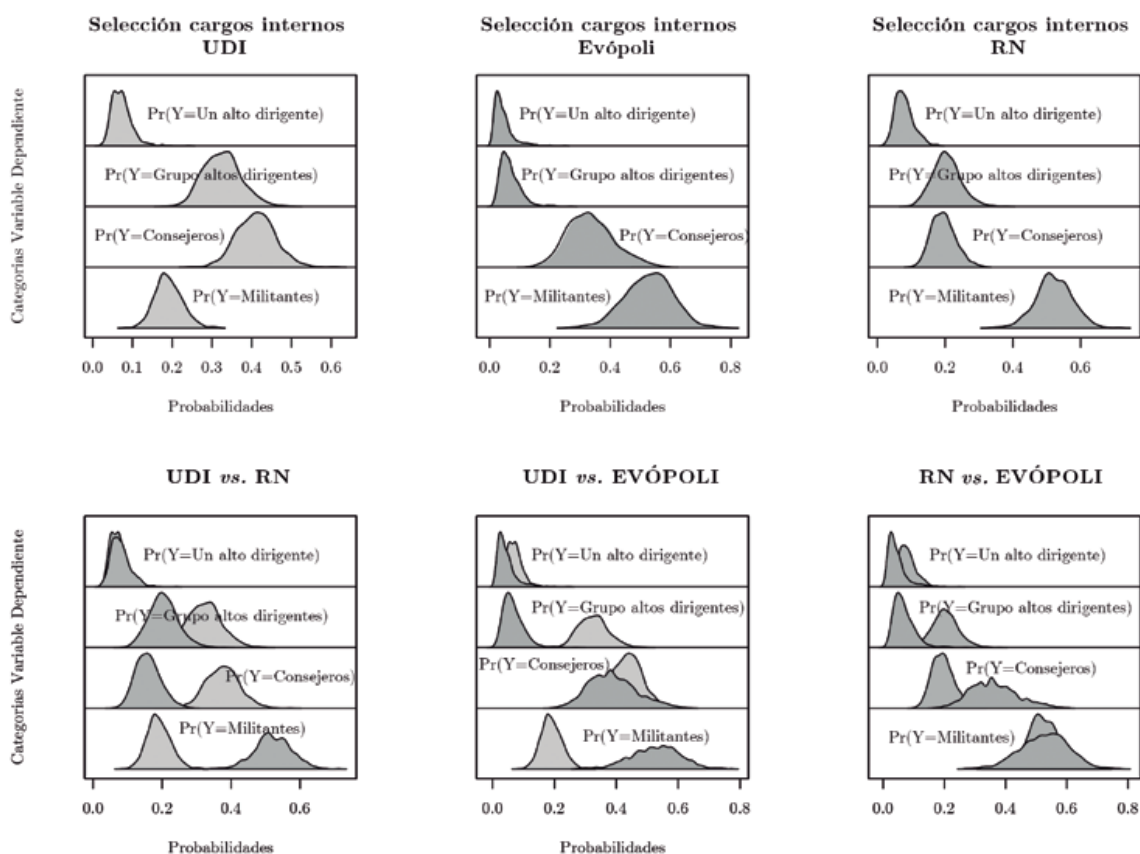
	Consejeros	Grupo altos dirigentes	Un alto dirigente
(Intercept)	0.57 (0.98)	-0.17 (1.09)	-0.30 (1.48)
Evópoli	-1.17** (0.39)	-2.68*** (0.55)	-1.66* (0.67)
RN	-1.78*** (0.27)	-1.49*** (0.27)	-0.96** (0.37)
Años de militancia	0.01 (0.01)	-0.00 (0.01)	0.02 (0.02)
Miembro de otro partido en el pasado	0.13 (0.31)	0.11 (0.35)	0.57 (0.46)
Miembro de organización social	0.31 (0.22)	-0.08 (0.24)	-0.12 (0.34)
Trabaja en política	-0.22 (0.24)	0.24 (0.25)	0.36 (0.35)
Religión	-0.20 (0.33)	-0.14 (0.40)	-0.88 (0.48)
Liberal – conservador	-0.03 (0.08)	-0.07 (0.09)	0.08 (0.12)
Izquierda – derecha	-0.05 (0.11)	0.04 (0.13)	0.02 (0.18)
Edad	0.01 (0.01)	0.02 (0.01)	-0.01 (0.02)
Sexo = Hombre	-0.06 (0.26)	-0.20 (0.28)	-0.01 (0.41)
Educación	-0.06 (0.11)	0.04 (0.12)	0.07 (0.16)
AIC	1439.78	1439.78	1439.78
BIC	1609.53	1609.53	1609.53
Log Likelihood	-680.89	-680.89	-680.89
Deviance	1361.78	1361.78	1361.78
Num. obs.	574	574	574

***p < 0.001, **p < 0.01, *p < 0.05

Fuente: elaboración propia.

Al analizar en detalle los efectos marginales de cada partido, se observa que las diferencias entre la UDI y los otros partidos no están tan presentes a la hora de comparar a los otros tres partidos entre sí. Como se ve en el gráfico VI.9, la UDI es la que tiene la probabilidad más baja de elegir a sus cargos internos a través de los militantes. En cambio, los otros partidos tienen una probabilidad casi idéntica entre sí. Sin embargo, Evópoli muestra diferencias importantes, sobre todo con RN. En ese sentido, Evópoli tiene más probabilidad de elegir a sus cargos internos a través de sus consejeros, en comparación con RN. Asimismo, es menos probable que los elija a través de altos dirigentes que RN.

GRÁFICO VI.9. *Efectos marginales (probabilidades) sobre selección de cargos internos*



Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIÓN

En este capítulo se partió del planteamiento de que la literatura existente no es suficiente para dar cuenta de la estructura organizacional de los partidos de la centro-derecha chilena, pues no permite analizar comparativamente las variaciones de los modelos de una organización a otra. Ante tal diagnóstico, se construyó un tipo ideal de partido que combina elementos propuestos por la literatura comparada sobre los partidos profesionales-electorales, de cuadros y de partidos-empresa, y se examinó su aplicabilidad a los colectivos que integran la actual coalición Chile Vamos. Para dar cuenta de las variaciones organizacionales entre estas colectividades, optamos por incorporar a nuestro marco analítico la teoría del ciclo de vida de Pedersen (1982). La evidencia presentada permitió establecer que, más allá de los efectos de la nueva ley que regula el funcionamiento de los partidos políticos, sí existe un vínculo entre el *lifespan* de los colectivos de centro-derecha y sus distintas características organizacionales. En particular, se da cuenta de que las agrupaciones más antiguas muestran una tendencia más clara hacia a) la elitización, que redundaba en una participación moderada de sus militantes; b) la descentralización, observable a través del protagonismo de los parlamentarios;³⁵ y c) un perfil empresarial más marcado. Se observa también cómo el más “joven” de los cuatro partidos, Evópoli, presenta una estructura particular (más horizontal y más participativa) que lo diferencia de sus socios de coalición. Al mismo tiempo, estos hallazgos conducen a matizar la tesis de las dos derechas prototípicas (Luna y Rovira 2011; Siavelis 2014), pues ciertos rasgos llevan más bien a distinguir a la derecha más antigua (UDI y RN) de la más nueva (Evópoli, en particular). Asimismo, permiten establecer que la UDI y RN son los partidos que más se asemejan al tipo ideal propuesto.

Sin embargo, se comprueba también que no todas las diferencias organizativas se explican o terminan en el umbral de relevancia que haya cruzado cada partido. La UDI, RN y Evópoli comparten la percepción de una preeminencia del partido en cargos públicos (diputados) sobre el partido como estructura burocrática (lo que varía es el grado de descentralización, cuando esta se mide a través de la organización de las campañas). A grandes rasgos, los tres partidos coinciden, por lo tanto, con el patrón general correspondiente a los partidos de cuadros –estructura organizacional tradicionalmente asociada a la derecha–, donde el poder recae en una élite parlamentaria. Dicho esto, se muestra también que la mayor descentralización de RN y

³⁵ Esto los asemejaría a los partidos de cuadros descentralizados en términos de Duverger (1951).

la UDI no entraba necesariamente en contradicción con la existencia de procedimientos jerárquicos a la hora de seleccionar candidatos y cargos internos. Estas características se verifican sobre todo en la UDI, cuya especificidad organizacional respecto de sus socios de coalición merece ser entendida a la luz de la construcción de cierto orden institucional, esto es, la forma en que ciertas disposiciones individuales se ajustan y contribuyen a la producción de una determinada cultura partidista (Alenda 2014a; 2014b).

Es preciso subrayar que una de las limitaciones de nuestro análisis radica en el uso de encuestas para establecer un análisis de tipo organizacional. Si bien resulta extremadamente relevante comprender las visiones de quienes ostentan cargos de poder a diferentes niveles de la estructura partidista, sus opiniones no son necesariamente un reflejo fiel de la realidad. Urge, entonces, complementar nuestro análisis con otras fuentes, ya sea directamente de los partidos como organizaciones, como de sus militancias respectivas. Solo así se podrá conocer con mayor exactitud cómo se organizan los partidos del sector. Con todo, los aportes, tanto teóricos como empíricos, parecen lo suficientemente robustos como para ofrecer una hoja de ruta para futuras investigaciones.

REFERENCIAS

- Alcántara Sáez, M. y Freidenberg, F. (2001). "Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina". En *Partidos políticos en América Latina (3 volúmenes)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 11-30.
- Alexandre-Collier, A. y Jardin, X. (2004). *Anatomie des droites européennes*. París: Armand Colin.
- Agostini, C. (2012). "Financiamiento de la política en Chile: campañas electorales de 2009-2010". En *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: CEP y CIEPLAN, pp. 269-319.
- Alenda, S. (2014a). "Les avatars de la 'nouvelle droite' chilienne: la fabrique d'une institution partisane (1967-2010)". *POLITIX. Revue des sciences sociales du politique* 106(2): 135-161.
- _____. (2014b). "Cambio e institucionalización de la 'nueva derecha' chilena (1967-2010)". *Revista de Sociología e Política* 22(52): 159-180.
- Amaral, O. E. do. (2013). "O que sabemos sobre a organização dos partidos políticos: uma avaliação de 100 anos de literatura". *Revista Debates* 7(2): 11-32.
- Angell, A. (2003). "Party Change in Chile in Comparative Perspective". *Revista de Ciencia Política* XXIII (2): 88-108.

- Barndt, W. T. (2014). "Corporation-based Parties: The Present and Future of Business Politics in Latin America". *Latin American Politics and Society* 56(3): 1-22.
- Barozet, E. y Aubry, M. (2005). "De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional". *Política* 45: 165-196.
- Bethell, L. (ed.) (1995). *Latin America: Politics and Society Since 1930*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Roma: Donzelli Editore.
- Choirat, C., Gandrud, C., Honaker, J., Imai, K., King, G. y Lau, O. (2015). *Zelig: Everyone's Statistical Software*.
- Cornejo Irigoyen, R. (2001). "Origen y evolución histórica de la nueva derecha en Chile. Relaciones de cooperación / conflicto entre Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente (1983-2000)". Tesis de Magíster en Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Díaz Rioseco, D. et. al. (2006). "El secreto de mi éxito: Seis caminos para llegar y permanecer en Valparaíso". *Revista de Ciencia Política* 26(1): 169-190.
- Dix, R. H. (1989). "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America". *Comparative Politics* 22(1): 23-37.
- Dockendorff, A. y Fuentes, T. (2007). "¿Una oposición decorativa?: Continuidad y cambio de la derecha en democracia". *Revista Enfoques* 6: 53-77.
- Došek, T. (2016). "Party Membership in Latin America. Party Strategies and the Role of Party Members". *Taiwan Journal of Democracy* 12(1): 169-198.
- Duverger, M. (1951). *Les partis politiques*. París: Armand Colin.
- Freidenberg, F. y Levitsky, S. (2006). "Informal Institutions and Party Organization in Latin America". En *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 178-197.
- Fretel, J. (2011). "La sociología de los partidos políticos bajo el prisma de la derecha francesa". *Revista de Sociología* 25: 55-74.
- Garretón, M. A. (2000). "Atavism and Democratic Ambiguity in the Chilean Right". En *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, pp. 53-79.
- Giannini, P., Bahamonde, H., Luna, J. P., López, R., Ordóñez, M. y Recart, G. (2011). "El secreto de mi éxito: Parte II. Los caminos a Valparaíso en 2009". *Revista de Ciencia Política* 31(2): 285-350.
- Gunther, R. y Diamond, L. 2003. "Species of Political Parties. A New Typology". *Party Politics* 9(2): 167-199.
- Hopkin, J. y Paolucci, C. (1999). "The Business Firm Model of Party Organisation: Cases from Spain and Italy". *European Journal of Political Research* 35(3): 307-339.

- Imai, K., King, G. y Lau, O. (2008). "Toward A Common Framework for Statistical Analysis and Development". *Journal of Computational and Graphical Statistics* 17(4): 892-913.
- Izquierdo, J. M. (2010). "Nueva Derecha". Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Chilena de Ciencia Política, Santiago de Chile.
- Joignant, A. y Navia, P. (2003). "De la política de individuos a los hombres del partido socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)". *Estudios Públicos* 89: 129-171.
- Joignant, A. (2013). "La democracia y el dinero. Vicios privados, fallas públicas y evoluciones institucionales de los sistemas regulatorios de financiamiento político en 18 países latinoamericanos". *Política y gobierno* 20(1): 159-196.
- Katz, R. S. y Mair, P. (1994). "The evolution of party organizations in Europe: three faces of party organization". *American Review of Politics* 14: 593-617.
- _____. (1995). "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel Party". *Party Politics* 1(5): 5-28.
- _____. (2009). "The Cartel Party Thesis: A Restatement". *Perspectives on politics* 7(4): 753-766.
- King, T. (2014). "Petersen's Typology of Party Lifespans Applied to Minor and Macro Parties in Australia". The Australian Political Studies Association Annual Conference, University of Sydney Paper.
- Kirchheimer, O. (1966). "The Transformation of The Western European Party Systems". En *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press, pp. 177-200.
- Koole, R. (1996). "Cadre, Catch-all or Cartel? A Comment on the Notion of the Cartel Party". *Party Politics* 2(4): 507-523.
- Kostadinova, T. y Levitt, B. (2014). "Toward a Theory of Personalist Parties: Concept Formation and Theory Building". *Politics and Policy* 42(4): 490-512.
- Krouwel, A. (2006). "Party Models". En *Handbook of Party Politics*. Thousand Oaks: SAGE Publications, pp. 249-269.
- Lucca, J. B. (2010). "Los senderos del estudio sobre los partidos políticos y su derrotero en América Latina". *Revista Pilquen* 12(13): 1-7.
- Luna, J. P y Rosenblatt, F. (2012). "¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual". En *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: CEP y CIEPLAN, pp. 115-267.
- Luna, J. P., Monestier, F. y Rosenblatt, F. (2013). "Religious Parties in Chile: The Christian Democratic Party and the Independent Democratic Union". *Democratization* 20(5): 917-938.
- Luna, J. P. y Altman, D. (2011). "Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization". *Latin American Politics and Society* 53(2): 1-28.

- Luna, J. P. y Mardones, R. (2010). "Chile: Are the Parties Over?". *Journal of Democracy* 21(3): 107-121.
- Luna, J. P. y Rovira, C. (2011). "Las derechas gobernantes en América Latina". *LASA Forum* 42(3): 16-19.
- Luna, J. P. (2014). *Segmented Representation. Political Party Strategies in Unequal Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Luna, J. P. y Rovira, C. (ed.) (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lynch, P. (2011). "The Scottish National Party and the Challenge of Political Representation". En *From Protest to Power: Autonomist Parties and the Challenges of Representation*. Studien zur politischen Wirklichkeit, Band 26. Studien zur politischen Wirklichkeit, Band 26. Herausgegeben von Anton Pelinka: Braumuller Verlag, pp. 235-260.
- McKenzie, R. (1955). *British Political Parties. The Distribution of Power with the Conservative and Labour Parties*. Londres: Heinemann.
- Mainwaring, S. P. (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case Of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- Martínez González, V. H. (2009). "Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica". *Perfiles Latinoamericanos* 33: 39-63.
- Matamala, D. (2015). *Poderoso Caballero, el peso del dinero en la política chilena*. Santiago: Catalonia.
- Mazzoleni, O. y Voerman, G. (2016). "Memberless Parties: Beyond the Business-Firm Party Model?". *Party Politics* 23(6): 1-10.
- Müller-Rommel, F. (2002). "The Lifespan and the Political Performance of Green Parties In Western Europe". *Environmental Politics* 11(1): 1-16.
- Muñoz Tamayo, V. (2016). *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Navia, P. y Godoy, R. (2014). "The Alianza's Quest to Win Power Democratically". En *Democratic Chile: The Politics and Policies of a Historic Coalition, 1990-2010*. Boulder: Lynne Rienner, pp. 43-68.
- Navia, P. (2008). "Legislative Candidate Selection in Chile". En *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: The Pennsylvania State University Press, pp. 92-118.
- Panbianco, A. (1990). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pedersen, M. N. (1982). "Towards a new Typology of Party Lifespans and Minor Parties". *Scandinavian Political Studies* 5(1): 1-16.
- Przeworski, A. (2007). "Capitalism, Democracy, and Science". En *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, pp. 456-503.
- Randall, V. y Svåsand, L. (2002). "Party Institutionalization in New Democracies". *Party Politics* 8(1): 5-29. Reveles Vázquez, F. (1999). "Una revisión del 'modelo Panbianco' a partir de un caso excepcional: el Partido Revo-

- lucionario Institucional". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 44(175): 149-176.
- Ribeiro, P. F. (2013). "El modelo del partido cartel y el sistema de partidos de Brasil". *Revista de Ciencia Política* 33(3): 607-629.
- Rihoux, B., (2006). "Governmental Participation and the Organizational Adaptation of Green Parties: On Access, Slack, Overload And Distress". *European Journal of Political Research* 45(1): S69-S98.
- Rihoux, B. y Rüdig, W. (2006). "Analyzing Greens in Power: Setting the Agenda". *European Journal of Political Research* 45(1): S1-S33.
- Roberts, K. H. (2012). "Michels and the Sociological Study of Party Organization: A Latin American Perspective". *Annali della Fondazione Luigi Einaudi* 46: 153-176.
- Rüdig, W. y Sajuria, J. (2018). "Green Party Members and Grassroots Democracy: A Comparative Analysis". *Party Politics*. DOI: 10.1177/1354068818754600
- Rüdig, W., Rihoux, B., Buelens, J., Sajuria, J., (2016). "Analyzing Green Party Goals: Instrumentalism vs Post-Instrumentalism". Working Paper.
- Sartori, G. (2005 [1976]). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis* (Vol. 1). Colchester: ECPR Press.
- Siavelis, P. M. (2014). "Chile: The Right's Evolution from Democracy to Authoritarianism and Back Again". En *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 242-267.
- Tolosa Castillo, M. y Toro Maureira, S. (2017). "Amigos cerca, enemigos más cerca: el gobierno de Sebastián Piñera y las dinámicas legislativas en Chile". *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 26(1): 131-149.
- Van Haute, E. y Gauja, A. (ed). (2015). *Party Members and Activists*. Abingdon: Routledge.
- Ware, A. (2006). "American Exceptionalism". En *Handbook of Party Politics*. Thousand Oaks: Sage, pp. 270-277.
- Weber, M. (1995 [1922]). *Economie et société. Tome 1*. París: Plon.
- Whiteley, P., Seyd, P. y Richardson, J. (1994). *True Blues: The Politics of Conservative Party Membership: The Politics of Conservative Party Membership*. Oxford: Oxford University Press.
- Wills-Otero, L. (2009). "From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments". *Journal of Politics in Latin America* 1(1): 123-141.
- (2015). *Latin American Traditional Parties, 1978-2006. Electoral Trajectories and Internal Party Politics*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Wolinetz, S. B. (2002). "Beyond the Catch-All Party: Approaches to the Study of Parties and Party Organization in Contemporary Democracies". En *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 136-165.